

LOS NUEVE EXCESOS DE AMOR
-PREPARACIÓN A LA NAVIDAD-
EL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

«No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es
EL CRISTO SEÑOR.

GLORIA A DIOS EN EL CIELO, Y EN LA TIERRA
PAZ A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD »

Lucas 2: 10, 11, 15

“...en Cristo, Dios nos ha dado a conocer el Misterio de Su Voluntad... para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que TODO tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los Cielos y LO QUE ESTÁ EN LA TIERRA.” Efesios 1: 9, 10, “...porque en Él fueron creadas todas las cosas ...todo fue creado por Él y para Él.” Col. 1: 16. “Porque en Él reside toda la Plenitud de la Divinidad corporalmente, y vosotros alcanzáis la plenitud en Él...” Col. 2: 9,10. “Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por Él”. Juan 14: 6.

EXTRACTOS DE LOS ESCRITOS DE LA SIERVA DE DIOS
LUISA PICCARRETA

Antecedentes de su Causa de Beatificación y Canonización
(revisado Julio 23, 2010)

Las Verdades y Conocimientos en sus escritos fueron participados por Jesucristo Nuestro Señor a la ahora **Sierva de Dios**, Luisa Piccarreta, cuya Causa de Beatificación fue abierta por la Iglesia el **24 de Noviembre de 1994**, fiesta **Solemnidad de Cristo Rey**, como fruto de la directiva dada el **Sábado Santo, 2 de abril de 1994** por el entonces **Cardenal, José Ratzinger**, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, y con el voto y aprobación de **SS. Juan Pablo II**.

El contenido de estos escritos fue recibido por Luisa directamente del Señor Jesús, y ella, bajo estricta obediencia de sus confesores, los escribió durante **un período de 40 años**. Estos escritos estuvieron guardados en los Archivos del Vaticano por casi 60 años, hasta que fueron hechos accesible al Tribunal de la Causa de Beatificación el **2 DE FEBRERO DE 1996**, Fiesta de la Presentación. **En 1926**, los escritos de Luisa hasta la fecha (los primeros 19 volúmenes y Las Horas de La Pasión), habían ya obtenido un "**Nihil Obstat**" por parte del **ahora Santo, Aníbal María Di Francia** (Censor por parte de la Archidiócesis), y el **Imprimatur** del Arzobispo del lugar Mons. Giuseppe M. Leo.

En diciembre 18, 1997, el Rev. Cosimo Reho, Profesor de Teología Dogmática, después de haber estudiado sus escritos, envió su evaluación al **Tribunal de la Causa de Beatificación**. Lo mismo fue hecho por el Rev. Antonio Resta, Rector del Instituto Teológico Pontificio del Sur de Italia **el 2 de junio de 1997**. Estos dos teólogos, habiendo sido **independientemente comisionados por el Tribunal** para hacer tales evaluaciones de todos sus escritos, dieron su veredicto **POSITIVO**.

El 29 de octubre de 2005, S.E Mons. Giovan Battista Pichierri, Archivescovo di Trani, Barletta - Bisceglie e titolare di Nazaret, en Corato, Italia, dando por terminada la investigación diocesana ("Inchiesta diocesana") sobre la fama de santidad, con la recopilación de testimonios y documentos, y con el veredicto POSITIVO de los dos teólogos comisionados por la Diócesis, remitió el juicio definitivo sobre la santidad de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta al Santo Padre.

En comunicado del **30 de Mayo del 2008, Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús**, el señor Arzobispo informó "que la **Congregación para la Causa de los Santos**, en espera de emitir el decreto sobre la validez jurídica de la investigación diocesana ("Inchiesta diocesana"), **había sometido los escritos de la Sierva de Dios al examen de otros dos Censores teólogos** (cuyos nombres deben permanecer secretos), en conformidad con la normatividad canónica y la praxis vigente "**Comunicado n.2 (Prot.n.098/08/c3) Acerca del proceso de Beatificación y Canonización de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta**."

El Dicasterio ordenó completar este requisito con miras a poder emitir el decreto sobre la validez jurídica de la investigación diocesana y así iniciar el proceso Romano. Los censores teólogos, nombrados por la Iglesia, deben examinar los escritos y comprobar que no hay nada en ellos contrario a la fe y a las costumbres; deben también describir en su dictamen la personalidad y la espiritualidad de la Sierva de Dios. Como ya dicho, **La Santa Congregación para los Santos, asignó este trabajo a esos dos Censores teólogos**, a quienes pidió su veredicto.

Después de casi tres años de espera, fue recibida la siguiente noticia:
Corato (Italia), 23 de julio 2010.- Sor Assunta Marigliano, Presidenta de la Pía Asociación "Luisa Piccarreta - Piccoli figli del Divino Volere", con sede en Corato, Italia, y responsable de promover la Causa de Beatificación y Canonización de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta, dio a conocer el día de hoy, de manera extraoficial, una grandiosa noticia en relación con la Causa de Luisa que nos llena de alegría: **Hoy se ha conocido que TAMBIÉN el segundo teólogo encargado por la Santa Sede para la revisión de los escritos de la Sierva de Dios, Luisa Piccarreta, ha terminado su trabajo y ha dado su veredicto oficial POSITIVO.**

LOS NUEVE EXCESOS DE AMOR - PREPARACIÓN A LA NAVIDAD DEL PRIMER VOLUMEN DE LOS ESCRITOS

Luisa hablando: A la edad de diecisiete años, me preparé a la fiesta de la Santa Navidad practicando diferentes actos de virtud y mortificación, **honrando especialmente los nueve meses que Jesús estuvo en el seno materno con nueve horas de meditación al día**, referentes siempre al misterio de la Encarnación.

1º.- Como por ejemplo, en una hora me ponía con el pensamiento en el paraíso y me imaginaba a la Santísima Trinidad: Al Padre que mandaba al Hijo a la tierra, al Hijo que prontamente obedecía al Querer del Padre, y al Espíritu Santo que consentía en ello. Mi mente se confundía tanto al contemplar un misterio tan grande, un amor tan recíproco, tan igual, tan fuerte entre Ellos y hacia los hombres; y en la ingratitud de estos, especialmente la mía; que en esto me habría quedado no una hora sino todo el día, pero **una voz interna me decía:**

“Basta, ven y mira otros excesos más grandes de mi Amor”.

2º.- Entonces mi mente se ponía en el seno materno, y quedaba estupefacta al considerar a aquel Dios tan grande en el Cielo, y ahora tan humillado, empequeñecido, restringido, que casi no podía moverse, ni siquiera respirar. **La voz interior me decía:**

“¿Ves cuánto te he amado? ¡Ah! dame un lugar en tu corazón, quita todo lo que no es mío, porque así me darás más facilidad para poderme mover y respirar”.

Mi corazón se deshacía, le pedía perdón, prometía ser toda suya, me desahogaba en llanto, sin embargo, lo digo para mi confusión, volvía a mis habituales defectos. ¡Oh! Jesús, cuán bueno has sido con esta miserable criatura.

3º.- *“Hija mía, apoya tu cabeza sobre el seno de mi Mamá, mira dentro de él a mi pequeña Humanidad, mi Amor me devoraba, los incendios, los océanos, los mares inmensos del Amor de mi Divinidad me inundaban, me incineraban, levantaban tan alto sus llamas que se elevaban y se extendían por doquier, a todas las generaciones, desde el primero hasta el último hombre, y mi pequeña Humanidad era devorada en medio de tantas llamas, ¿pero sabes tú qué cosa me quería hacer devorar mi Eterno Amor? ¡Ah, a las almas! Y sólo estuve contento cuando las devoré todas, quedando todas concebidas Conmigo, era Dios, debía obrar como Dios, debía tomarlas a todas; mi Amor no me habría dado paz si hubiera excluido a alguna. Ah hija mía, mira bien en el seno de mi Mamá, fija bien los ojos en mi Humanidad recién concebida y en Ella encontrarás a tu alma concebida Conmigo, y también las llamas de mi Amor que te devoraron. ¡Oh, cuánto te he amado y te amo!”.*

Yo me perdía en medio a tanto amor, no sabía salir de ahí, pero una voz me llamaba fuerte diciéndome:

“Hija mía, esto es nada aún, estréchate más a Mí, dale tus manos a mi amada Mamá a fin de que te tenga estrechada sobre su seno materno, y tú da otra mirada a mi pequeña Humanidad concebida y mira el cuarto exceso de mi Amor”.

4º.- *“Hija mía, del Amor devorante pasa a mirar mi Amor obrante. Cada alma concebida me llevó el fardo de sus pecados, de sus debilidades y pasiones, y mi Amor me ordenó tomar el fardo de cada uno, y no sólo concebí a las almas, sino las penas de cada una, las satisfacciones que cada una de ellas debía dar a mi Celestial Padre. Así que mi Pasión fue concebida junto Conmigo. Mírame bien en el seno de mi Celestial Mamá. Oh cómo mi pequeña Humanidad era desgarrada, mira bien como mi pequeña cabecita está circundada por una corona de espinas, que ciñéndome fuerte las sienes me hace derramar ríos de lágrimas de los ojos, y no puedo moverme para secarlas.*

Ah, muévete a compasión de Mí, sécame los ojos de tanto llanto, tú que tienes los brazos libres para podérmelo hacer, estas espinas son la corona de los tantos pensamientos malos que se agolpan en las mentes humanas, oh, como me pinchan más estos pensamientos que las espinas que produce la tierra, pero mira qué larga crucifixión de nueve meses, no podía mover ni un dedo, ni una mano, ni un pie, estaba aquí siempre inmóvil, no había lugar para poderme mover un poquito, qué larga y dura crucifixión, con el agregado de que todas las obras malas, tomando forma de clavos, me traspasaban manos y pies repetidamente”.

Y así continuaba narrándome pena por pena todos los martirios de su pequeña Humanidad, y que quererlas decir todas sería demasiado extenso. Entonces yo me abandonaba al llanto, y oía decir en mi interior:

“Hija mía, quisiera abrazarte pero no lo puedo hacer, no hay espacio, estoy inmóvil, no lo puedo hacer; quisiera ir a ti pero no puedo caminar. Por ahora abrázame y ven tú a Mí, después cuando salga del seno materno iré Yo a ti”.

Pero mientras con mi fantasía me lo abrazaba, me lo estrechaba fuertemente a mi corazón, una voz interior me decía:

“Basta por ahora hija mía, y pasa a considerar el quinto exceso de mi Amor”.

5º.- Entonces la voz interior seguía: *“Hija mía, no te alejes de Mí, no me dejes solo, mi Amor quiere compañía, este es otro exceso de mi Amor el no querer estar solo. ¿Pero sabes tú de quién quiere esta compañía? De la criatura. Mira, en el seno de mi Mamá, Conmigo están todas las criaturas concebidas junto Conmigo. Yo estoy con ellas todo amor, quiero decirles cuánto las amo, quiero hablar con ellas para decirles mis alegrías y mis dolores, para decirles que he venido en medio de ellas para hacerlas felices, para consolarlas, y que estaré en medio de ellas como su hermanito dando a cada una todos mis bienes, mi reino, a costa de mi muerte. Quiero darles mis besos, mis caricias; quiero entretenerme con ellas, pero, ay, cuántos dolores me dan, quién me huye, quién se hace la sorda y me reduce al silencio, quién desprecia mis bienes y no se preocupan de mi reino y corresponden mis besos y caricias con el descuido y el olvido de Mí, y mi entretenimiento lo convierten en amargo llanto.*

¡Oh, cómo estoy solo, a pesar de estar en medio de tantos! ¡Oh, cómo me pesa mi soledad! no tengo a quien decir una palabra, con quien hacer un desahogo de amor; estoy siempre triste y taciturno, porque si hablo no soy escuchado. ¡Ah, hija mía, te pido, te suplico que no me dejes solo en tanta soledad! dame el bien de hacerme hablar con escucharme, presta oídos a mis enseñanzas, Yo soy el maestro de los maestros. Cuántas cosas quiero enseñarte. Si me escuchas me harás dejar de llorar y me entretendrá contigo, ¿no quieres tú entretenerme Conmigo?”.

Y mientras me abandonaba en Él, compadeciéndolo en su soledad, la voz interior continuaba:

“Basta, basta, pasa a considerar el 6º exceso de mi Amor”.

6º.- *“Hija mía, ven, ruega a mi amada Mamá que te haga un lugarcito en su seno materno, a fin de que tú misma veas el estado doloroso en el cual me encuentro”.*

Entonces me parecía con el pensamiento, que nuestra Reina Mamá, para contentar a Jesús me hacía un pequeño lugar y me ponía dentro. Pero era tal y tanta la oscuridad que no lo veía, sólo oía su respiro y Él en mi interior seguía diciéndome:

“Hija mía, mira otro exceso de mi Amor. Yo soy la luz eterna, el sol es una sombra de mi luz, pero ve adonde me ha conducido mi Amor, en qué oscura prisión estoy, no hay ni un rayo de luz, siempre es noche para Mí, pero noche sin estrellas, sin reposo, siempre despierto, ¡qué pena!

La estrechez de la prisión, sin poderme mínimamente mover, las tinieblas tupidas; hasta el respiro, respiro por medio del respiro de mi Mamá, ¡oh, cómo es cansado! Y además, agrega las tinieblas de las culpas de las criaturas, cada culpa era una noche para Mí, las que uniéndose juntas formaban un abismo de oscuridad sin confines. ¡Qué pena! ¡oh exceso de mi Amor, hacerme pasar de una inmensidad de luz, de amplitud, a una profundidad de densas tinieblas y de tales estrecheces, hasta faltarme la libertad del respiro, y esto, todo por amor de las criaturas!”

Y mientras esto decía gemía, casi con gemidos sofocados por falta de espacio, y lloraba. Yo me deshacía en llanto, le agradecía, lo compadecía, quería hacerle un poco de luz con mi amor como Él me decía, ¿pero quién puede decirlo todo? La misma voz interna agregaba:

“Basta por ahora. Pasa al séptimo exceso de mi Amor”.

7º.- *La voz interior continuaba: “Hija mía, no me dejes solo en tanta soledad y en tanta oscuridad, no salgas del seno de mi Mamá para que veas el séptimo exceso de mi Amor. Escúchame, en el seno de mi Padre Celestial Yo era plenamente feliz, no había bien que no poseyera, alegría, felicidad, todo estaba a mi disposición; los ángeles reverentes me adoraban y estaban a mis órdenes. Ah, el exceso de mi Amor, podría decir que me hizo cambiar fortuna, me restringió en esta tétrica prisión, me despojó de todas mis alegrías, felicidad y bienes para vestirme con todas las infelicidades de las criaturas, y todo esto para hacer el cambio, para dar a ellas mi fortuna, mis alegrías y mi felicidad eterna.*

Pero esto habría sido nada si no hubiera encontrado en ellas suma ingratitud y obstinada perfidia. Oh, cómo mi Amor eterno quedó sorprendido ante tanta ingratitud y lloró la obstinación y perfidia del hombre. La ingratitud fue la espina más punzante que me traspasó el corazón desde mi concepción hasta el último instante de mi Vida, hasta mi muerte. Mira mi corazoncito, está herido y gotea sangre. ¡Qué pena! ¡Qué dolor siento! Hija mía, no seas ingrata; la ingratitud es la pena más dura para tu Jesús, es cerrarme en la cara las puertas para dejarme afuera, aterido de frío. Pero ante tanta ingratitud mi Amor no se detuvo y se puso en actitud de Amor suplicante, orante, gimiente y mendigante, y éste es el octavo exceso de mi Amor”.

8º.- *“Hija mía, no me dejes solo, apoya tu cabeza sobre el seno de mi amada Mamá, porque también desde afuera oírás mis gemidos, mis súplicas, y viendo que ni mis gemidos ni mis súplicas mueven a compasión de mi Amor a la criatura, me pongo en actitud del más pobre de los mendigos y extendiendo mi pequeña manita, pido por piedad, al menos a título de limosna sus almas, sus afectos y sus corazones.*

*Mi Amor quería vencer a cualquier costo el corazón del hombre, y viendo que después de siete excesos de mi Amor permanecía reacio, se hacía el sordo, no se ocupaba de Mí ni se quería dar a Mí, mi Amor quiso ir más allá, debería haberse detenido, pero no, quiso salir más allá de sus límites, y desde el seno de mi Mamá Yo hacía llegar mi voz a cada corazón con los modos más insinuantes, con los ruegos más fervientes, con las palabras más penetrantes. ¿Pero sabes qué les decía? **“Hijo mío, dame tu corazón, todo lo que tú quieras Yo te daré con tal que me des a cambio tu corazón; he descendido del Cielo para tomarlo, ¡ah, no me lo niegues! ¡no defraudes mis esperanzas!”***

Y viéndolo reacio, y que muchos me volteaban la espalda, pasaba a los gemidos, juntaba mis pequeñas manitas y llorando, con voz sofocada por los sollozos le añadía: **“¡Ay, ay! soy el pequeño mendigo, ¿ni siquiera de limosna quieres darme tu corazón?”**

¿No es esto un exceso más grande de mi Amor, que el Creador para acercarse a la criatura tome la forma de un pequeño niño para no infundirle temor, y pida al menos como limosna el corazón de la criatura, y viendo que ella no se lo quiere dar ruega, gime y llora?”.

Después me decía: *“¿Y tú no quieres darme tu corazón? ¿Tal vez también tú quieres que gima, que ruegue y lllore para que me des tu corazón? ¿Quieres negarme la limosna que te pido?”.*

Y mientras esto decía oía como si sollozara, y yo le dije: “Mi Jesús, no llores, te dono mi corazón y toda yo misma”. Entonces la voz interna continuaba: *“Sigue más adelante, y pasa al noveno exceso de mi Amor”.*

9º.- *“Hija mía, mi estado es siempre más doloroso, si me amas, tu mirada tenla fija en Mí, para que veas si puedes dar a tu pequeño Jesús algún consuelo, una palabrita de amor, una caricia, un beso, que dé tregua a mi llanto y a mis aflicciones. Escucha hija mía, después de haber dado ocho excesos de mi Amor, y que el hombre tan malamente me correspondió, mi Amor no se dio por vencido, y al octavo exceso quiso agregar el noveno, y este fueron las ansias, los suspiros de fuego, las llamas de los deseos de que quería salir del seno materno para abrazar al hombre, y esto reducía a mi pequeña Humanidad aun no nacida a una agonía tal que estaba a punto de dar mi último respiro. Y mientras estaba por darlo, mi Divinidad que era inseparable de Mí, me daba sorbos de vida, y así retomaba de nuevo la vida para continuar mi agonía y volver a morir nuevamente.*

Este fue el noveno exceso de mi Amor, agonizar y morir continuamente de amor por la criatura. ¡Oh, qué larga agonía de nueve meses! ¡Oh, cómo el amor me sofocaba y me hacía morir! Y si no hubiera tenido la Divinidad Conmigo, que me daba continuamente la vida cada vez que estaba por morir, el amor me habría consumado antes de salir a la luz del día”.

Después agregaba:

“Mírame, escúchame como agonizo, como mi pequeño corazón late, se afana, arde; mírame, ahora muero”.

Y hacía un profundo silencio. Yo me sentía morir, se me helaba la sangre en las venas y temblando le decía: “Amor mío, Vida mía, no mueras, no me dejes sola, Tú quieres amor y yo te amaré, no te dejaré más, dame tus llamas para poderte amar más y consumarme toda por Ti”.

CAPÍTULOS SOBRE LA NOVENA DE LA SANTA NAVIDAD

Diciembre 16, 1928

Se habla de los nueve excesos de Jesús en la Encarnación. Contentos de Jesús, su palabra es creación. Jesús ve repetir sus escenas. Preludios de su reino.

Estaba haciendo la meditación, **y como hoy comenzaba la novena al niño Jesús, estaba pensando en los nueve excesos que Jesús con tanta ternura me había narrado de su Encarnación,** los cuales están escritos en el primer volumen, y sentía una gran repugnancia de recordarlo al confesor, porque él me había dicho al leerlos, que quería leerlos en público en nuestra capilla. Mientras esto pensaba, mi niño Jesús se hacía ver en mis brazos, pequeño, pequeño, que acariciándome con sus pequeñas manitas me ha dicho:

“¡Cómo es bella mi pequeña hija, cómo es bella! ¡Cómo debo agradecerte el que me hayas escuchado!”

Y yo: “Amor mío, ¿qué dices? Yo debo agradecerte a Ti el que me hayas hablado, y que con tanto amor, haciéndome de maestro, me hayas dado tantas lecciones que yo no merecía.”

Y Jesús: **“Ah hija mía, a cuántos quiero hablar y no me escuchan, me reducen al silencio y sofocan mis llamas, así que debemos agradecernos mutuamente, tú a Mí y Yo a ti, y además, ¿por qué quieres oponerte a la lectura de los nueve excesos? Ah, tú no sabes cuánta vida, cuánto amor y gracia contienen; tú debes saber que mi palabra es creación, y que al narrarte los nueve excesos de mi Amor en la Encarnación, Yo no sólo renovaba mi Amor que tuve al encarnarme, sino que creaba nuevo amor para investir a las criaturas y vencerlas para darse a Mí.**

Estos nueve excesos de mi Amor que te he manifestado con tanto amor de ternura y simplicidad, formaban el preludio a las tantas lecciones que debía darte acerca de mi Fiat Divino para formar su reino, y ahora con leerlos, mi Amor viene renovado y duplicado, ¿no quieres tú entonces que mi Amor duplicándose desborde fuera e invista otros corazones, a fin de que como preludio se dispongan a las lecciones de mi Voluntad para hacerla conocer y reinar?”

Y yo: “Mi amado niño, creo que muchos han hablado acerca de tu Encarnación.”

Y Jesús: **“Sí, sí han hablado, pero han sido palabras tomadas de la ribera del mar de mi Amor, así que son palabras que no poseen ni ternura, ni plenitud de vida. En cambio, aquellas pocas palabras que te he dicho, te las he dicho desde dentro de la vida de la fuente de mi Amor, y contienen vida, fuerza irresistible y ternuras tales, que sólo los muertos no sentirán moverse a piedad de Mí, pequeño, pequeño, que tantas penas sufrí desde el seno de la Mamá Celestial.”**

Después de esto el confesor leía en la capilla el primer exceso de amor de Jesús en la Encarnación, y mi dulce Jesús desde dentro de mi interior ponía atención para escuchar, y atrayéndome a Sí me ha dicho:

“Hija mía, cómo me siento feliz al escucharlos, pero mi felicidad se acrecienta al tenerte en esta casa de mi Voluntad, porque los dos somos oyentes, Yo de lo que te he dicho, y tú de lo que de Mí has escuchado, mi Amor se inflama, bulle y desborda, ¡escucha, escucha cómo es bello! La palabra contiene el aliento, y conforme se habla, la palabra lleva el aliento, que como aire gira de boca en boca y comunica la fuerza de mi palabra creadora y hace descender en los corazones la nueva creación que mi palabra contiene.”

Diciembre 21, 1928

Mar de amor en los excesos de Jesús.

Continúa la novena de la santa Navidad y continuando a oír los nueve excesos de la Encarnación, mi amado Jesús me ha atraído a Sí y me hacía ver que cada exceso de su Amor era un mar sin confines, y en este mar se levantaban olas altísimas en las cuales se veían correr todas las almas devoradas por estas llamas, como los peces se deslizan en las aguas del mar. Y así como las aguas del mar forman la vida de los peces, la guía, la defensa, el alimento, el lecho, el palacio de estos peces, tanto que si salen del mar pueden decir: Nuestra vida ha terminado porque hemos salido de nuestra heredad, de la patria que nos dio nuestro Creador, así estas olas altísimas de llamas que salían de estos mares de fuego, con el devorar a estas criaturas querían ser la vida, la guía, la defensa, el alimento, el lecho, el palacio, la patria de las criaturas, y si salen de este mar de amor encuentran la muerte de un solo golpe, y el pequeño niño Jesús llora, gime, pide, grita y suspira porque no quiere que ninguno salga de estas sus llamas devoradoras, porque no quiere ver morir a ninguno.

¡Oh, si el mar tuviera razón, más que una tierna madre lloraría por sus peces que le arrancan del mar, porque se siente arrancar una vida que posee y conserva con tanto amor, y con sus olas se arrojaría contra quien osara arrancarle las tantas vidas que posee, que forman su riqueza, su gloria.

“Y si no llora el mar, lloro Yo,” dice Jesús, “al ver que mientras mi Amor ha devorado a todas las criaturas, ellas, ingratas, no quieren hacer vida en mi mar de Amor, sino que separándose por la fuerza de mis llamas se exilian de mi patria y pierden el palacio, la guía, la defensa, el alimento, el lecho y aun la vida, ¿cómo no debo llorar? Han salido y han sido creadas por Mí y devoradas por mis llamas de amor que tuve al encarnarme por amor de todas las criaturas. Conforme oigo narrar los nueve excesos, el mar de mi Amor se hincha, bulle y formando olas altísimas alborota tanto, que quisiera ensordecer a todos, a fin de que nada más pudiesen oír que mis gemidos de amor, mis gritos de dolor, mis sollozos repetidos que dicen: No me hagas llorar más, démonos el beso de paz, amémonos y seremos todos felices, el Creador y la criatura.”

EL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

EXTRACTOS DE LOS ESCRITOS

Diciembre 25, 1899

Jesús nació ofreciéndose en sacrificio por la gloria del Padre y por la conversión de los pecadores.

Después de haber pasado algunos días casi de privación total de mi sumo y único Bien, ...después de un largo penar, ha venido mi amada Mamá Reina trayendo en su regazo al celestial Niño envuelto en un pañal, todo tembloroso; me lo ha dado entre mis brazos diciéndome:

“Hija mía, caliéntalo con tus afectos, porque mi Hijo nació en extrema pobreza, en total abandono de los hombres y en suma mortificación”.

¡Oh, cómo era agradable con su celestial belleza! Lo he tomado entre mis brazos y me lo he estrechado para calentarlo, porque estaba casi entumecido por el frío, no teniendo otra cosa que lo cubriera que un sólo pañal. Después de haberlo calentado por cuanto he podido, mi tierno Niñito, entreabriendo sus purpúreos labios me ha dicho:

“¿Me prometes tú ser siempre víctima por amor mío, como Yo lo soy por amor tuyo?”

Y yo: “Sí tesoro mío, te lo prometo”.

Y Él: *“No estoy contento sólo con las palabras, quiero un juramento y también una firma con tu sangre”.*

Y yo: “Si quieres la obediencia lo haré”.

Él parecía todo contento, y ha agregado:

“Mi corazón desde que nací lo tuve siempre ofrecido en sacrificio para glorificar al Padre, para la conversión de los pecadores y por las personas que me rodeaban y que más me fueron fieles compañeros en mis penas. Así quiero que tu corazón esté en continua actitud, ofrecido en espíritu de sacrificio por estos tres fines”.

Enero 6, 1900

Fusión entre Jesús Niño y Su Madre.

Esta mañana he recibido la comunión y me he encontrado con Jesús, estaba también la Mamá Reina, y ¡oh! maravilla, veía a la Madre y veía el corazón de Ella transformado en Jesús Niño, miraba al Hijo y veía en el corazón del Niño a la Madre. Mientras estaba en esto recordé que hoy es la Epifanía, y yo, a ejemplo de los santos magos debía ofrecer alguna cosa al Niño Jesús, pero veía que no tenía nada que darle.

Entonces, viendo mi miseria, me ha venido el pensamiento de ofrecerle por mirra mi cuerpo con todos los sufrimientos de los doce años que he estado en cama dispuesta a sufrir y a estar todo el tiempo que Él quisiera; por oro la pena que siento cuando me priva de su presencia, que es la cosa más penosa y dolorosa para mí; por incienso mis pobres oraciones unidas a las de la Reina Mamá, a fin de que fueran más aceptables al Niño Jesús. Entonces hice el ofrecimiento con toda la confianza de que el Niño aceptaría todo. Parecía que Jesús con mucho gusto aceptaba mis pobres ofrecimientos, pero lo que más le gustaba era la confianza con la que se los había ofrecido. Entonces me ha dicho:

*“La confianza tiene dos brazos, con uno se abraza a mi Humanidad y se sirve de Ella como escalera para subir a mi Divinidad, con el otro se abraza a la Divinidad y a torrentes toma las gracias celestiales, así que el alma queda toda inundada por el Ser Divino. **Cuando el alma confía, está segura de obtener lo que pide**, Yo me hago atar los brazos, la hago hacer lo que quiere, la hago penetrar hasta dentro de mi corazón y por sí misma le hago tomar lo que me ha pedido. Si no hiciera esto me sentiría en un estado de violencia”.*

Diciembre 25, 1900

Nacimiento de Jesús

Encontrándome en mi habitual estado me he sentido fuera de mí misma, y después de haber girado me encontré dentro de una cueva, y he visto a la Reina Mamá que estaba en el momento de dar a luz al Niñito Jesús. ¡Qué estupendo prodigio!

Me parecía que tanto la Madre como el Hijo estaban cambiados en luz purísima, pero en esa luz se distinguía muy bien la naturaleza humana de Jesús, que contenía en sí la Divinidad, que le servía como de velo para cubrir a la Divinidad, de modo que abriendo el velo de la naturaleza humana era Dios, y cubierto con ese velo era hombre, y he aquí el prodigio de los prodigios: Dios y Hombre, Hombre y Dios, que sin dejar al Padre y al Espíritu Santo viene a habitar con nosotros y toma carne humana, porque el verdadero amor no se desune jamás.

Ahora, me ha parecido que la Madre y el Hijo en ese felicísimo instante quedaron como espiritualizados, y sin el mínimo obstáculo Jesús salió del seno materno, desbordándose ambos en un exceso de amor, o sea, esos Santísimos cuerpos transformados en Luz, sin el mínimo impedimento, Jesús luz ha salido de dentro de la luz de la Madre, quedando sanos e intactos tanto el Uno como la Otra, regresando después al estado natural. ¿Pero quién puede decir la belleza del Niñito, que en ese momento de su nacimiento traslucía aun externamente los rayos de su Divinidad? ¿Quién puede decir la belleza de la Madre que quedaba toda absorbida en aquellos rayos Divinos?

Me parecía que San José no estaba presente en el momento del parto, sino que permanecía en otro rincón de la cueva, todo absorto en aquel profundo misterio, y si no vio con los ojos del cuerpo, vio muy bien con los ojos del alma, porque estaba raptado en éxtasis sublime.

Ahora, en el momento en que el Niñito salió a la luz, yo habría querido volar para tomarlo entre mis brazos, pero los ángeles me lo impidieron, diciéndome que le correspondía a la Madre el honor de ser la primera en tomarlo. Entonces la Virgen Santísima como sacudida ha vuelto en sí, y de las manos de un ángel recibió al Hijo en sus brazos, lo estrechó tan fuerte en el arrebató de amor en que se encontraba, que parecía que lo quisiera meter de nuevo en Ella, después queriendo dar un desahogo a su ardiente amor, lo puso a mamar de sus pechos.

Mientras tanto yo permanecía toda aniquilada, esperando ser llamada para no recibir otro regaño de los ángeles. Entonces la Reina me dijo:

“Ven, ven a tomar a tu amado y gózalo también tú, desahoga con Él tu amor”.

En cuanto dijo esto me acerqué, y la Mamá me lo puso en los brazos. ¿Quién puede decir mi contento, los besos, los abrazos, las ternuras? Después de que me desahogué un poco le dije: “Amado mío, Tú has tomado leche de nuestra Mamá, hazme partícipe”. Y Él condescendiendo, de su boca derramó parte de esa leche en la mía, y después me ha dicho:

“Amada mía, Yo fui concebido unido al dolor, nací al dolor y morí en el dolor, y con los tres clavos con que me crucificaron clavé las tres potencias: inteligencia, memoria y voluntad de aquellas almas que desean amarme, haciéndolas quedar todas atraídas a Mí, porque la culpa las había vuelto enfermas, dispersas de su Creador y sin ningún freno”.

Y mientras esto decía, ha dado una mirada al mundo y comenzó a llorar sus miserias. Yo, viéndolo llorar he dicho: “Amable Niño, no entristezcas una noche tan alegre con tu llanto a quien te ama, en lugar de dar desahogo al llanto demos desahogo al canto”. Y así diciendo comencé a cantar; Jesús se distrajo al oírme cantar y dejó de llorar. Al terminar mi verso Él cantó el suyo, con una voz tan fuerte y armoniosa, que todas las demás voces desaparecían ante su voz dulcísima.

Después de esto le pedí al Niño Jesús por mi confesor, por aquellos que me pertenecen, y finalmente por todos, y Él parecía todo condescendiente. Mientras estaba en esto ha desaparecido y yo volví en mí misma.

Diciembre 26, 1900

Continúa en la gruta.

Al continuar viendo al santo Niño, veía a la Reina Madre de un lado y a San José del otro, que estaban adorando profundamente al infante divino. Estando todos atentos a Él, me parecía que la continua presencia del Niñito los tenía absortos en éxtasis continuo, y si obraban era un prodigio que el Señor obraba en ellos, de otra manera habrían quedado inmóviles, sin poder externamente atender a sus deberes. También yo he hecho mi adoración y me he encontrado en mí misma.

Enero 6, 1901

Jesús se comunica a los tres magos con el amor, con la belleza y con la potencia.

Encontrándome fuera de mí misma, me parecía ver cuando los santos Magos llegaron a la cueva de Belén; apenas llegados a la presencia del Niño, Él se complació en hacer relucir externamente los rayos de su Divinidad, comunicándose a los Magos en tres modos: Con el amor, con la belleza y con la potencia. De modo que quedaron raptados y postrados ante la presencia del Niñito Jesús; tanto, que si el Señor no hubiera retirado a su interior los rayos de su Divinidad, habrían permanecido ahí para siempre sin poderse mover más.

Entonces, en cuanto el Niño retiró la Divinidad, volvieron en sí mismos los santos Magos, se sacudieron estupefactos al ver un exceso de amor tan grande, porque en esa luz el Señor les había hecho comprender el misterio de la Encarnación. Luego se levantaron y ofrecieron los dones a la Reina Madre, y Ella habló largamente con ellos, pero no sé decir todo lo que dijo, sólo recuerdo que les inculcó fuertemente no sólo su salvación, sino que tomaran a pecho la salvación de sus pueblos, no teniendo temor ni siquiera de exponer sus vidas para obtener el intento.

Después de esto me he retirado en mí misma y me he encontrado junto con Jesús, y Él quería que yo le dijera alguna cosa, pero yo me veía tan mala y confundida que no me atrevía a decirle nada; entonces viendo que no decía nada, Él mismo prosiguió hablando sobre los santos Magos diciéndome:

“Con haberme comunicado en tres modos a los Magos, les obtuve tres efectos, porque jamás me comunico a las almas inútilmente, sino que siempre reciben algún provecho. Entonces, comunicándome con el amor obtuvieron el desapego de ellos mismos, con la belleza obtuvieron el desprecio de las cosas terrenas, y con la potencia quedaron sus corazones atados a Mí, y obtuvieron el valor de arriesgar la sangre y la vida por Mí”.

Después ha agregado: “Y tú, ¿qué quieres? Dime, ¿me quieres mucho? ¿Cómo me quisieras amar?”.

Y yo, no sabiendo qué decir, aumentando mi confusión he dicho: “Señor, no quisiera otra cosa que a Ti, y si me preguntas que si te quiero, no tengo palabras para saberlo manifestar, sólo sé decir que siento esta pasión de que nadie me pueda ganar en amarte, y que yo sea la primera en amarte sobre todos, y que ninguno me pueda sobrepasar, pero esto no me contenta aún, para estar contenta quisiera amarte con tu mismo amor, y así poderte amar como te amas Tú mismo. ¡Ah sí! Sólo entonces cesarían mis temores sobre el amarte”.

Y Jesús, contento, se puede decir de mis desatinos, me ha estrechado tanto a Él, de modo que me veía dentro y fuera transfundida en Él, y me ha comunicado parte de su Amor. Después de esto he regresado en mí misma, y me parecía que por cuanto amor me es dado, tanto poseo a mi Bien; y si poco Lo amo, poco Lo poseo.

Diciembre 24, 1903

El deseo hace que Jesús nazca en el alma.

Esta mañana, encontrándome en mi habitual estado ha venido el niño Jesús, y yo viéndolo muy pequeño, como si acabara de nacer, le he dicho: “Querido mío, ¿cuál fue la causa, quién te hizo venir del Cielo y nacer tan pequeño en el mundo?”

Y Él: *“El amor fue la causa, y no sólo esto, sino que mi nacimiento en el tiempo fue el desahogo de amor de la Santísima Trinidad hacia las criaturas. En un desahogo de amor de mi Madre nací de su seno, y en un desahogo de amor renazco en las almas. Pero este desahogo es formado por el deseo, **en cuanto el alma comienza a desearme, Yo quedo ya concebido, cuanto más se adentra en el deseo, así me voy agrandando en el alma, cuando este deseo llena todo el interior y llega a desbordar fuera, entonces renazco en todo el hombre, esto es, en la mente, en la boca, en las obras y en los pasos.***

De igual manera, también el demonio hace sus nacimientos en las almas, en cuanto el alma comienza a desear y a querer el mal, queda concebido el demonio con sus obras perversas, y si este deseo viene alimentado, el demonio se engrandece y llena todo el interior de pasiones, las más feas y asquerosas, y llega a desbordar fuera, dando el hombre la ruta de todos los vicios. Hija mía, cuantos nacimientos hace el demonio en estos tristes tiempos, si tuvieran poder, los hombres y los demonios habrían destruido mis nacimientos en las almas”.

Enero 6, 1904
Los Reyes Magos

Continuando mi habitual estado ha venido el bendito niño Jesús, y después de haberse puesto entre mis brazos y haberme bendecido con sus manitas, me ha dicho:

“Hija mía, siendo la raza humana toda una familia, cuando alguno hace alguna obra buena y me ofrece alguna cosa, toda la familia humana participa en aquel ofrecimiento y me está presente como si todos me la ofrecieran. Como hoy los magos, al ofrecerme sus dones Yo tuve en sus personas presente a toda la generación humana, y todos participaron del mérito de su buena obra. La primera cosa que me ofrecieron fue el oro, y Yo en correspondencia les di la inteligencia y el conocimiento de la verdad; ¿pero sabes tú cuál es el oro que quiero ahora de las almas?

No el oro material, no, sino el oro espiritual, esto es, el oro de su voluntad, el oro de los afectos, de los deseos, de los propios gustos, el oro de todo el interior del hombre, este es todo el oro que el alma tiene, y lo quiero todo para Mí.

Ahora, para darme esto, al alma le resulta muy difícil dármelo sin sacrificarse y mortificarse, y esta es la mirra, que como hilo eléctrico ata el interior del hombre y lo hace más resplandeciente, y le da la tinta de múltiples colores, dándole al alma todas las especies de bellezas; pero esto no es todo, se requiere quien mantenga siempre vivos los colores, la frescura, que como perfume y vientecillo exhala del interior del alma, se requiere quien ofrezca y quien obtenga dones mayores de aquellos que dona, como también se requiere todavía quien obligue a morar en el propio interior a Aquel que recibe y Aquel que da y tenerlo en continua conversación y en continuo comercio con él; entonces, ¿quién hace todo esto? La oración, en especial el espíritu de oración interior, que sabe convertir no sólo las obras internas en oro, sino también las obras externas, y este es el incienso”.

Diciembre 28, 1908
El modo para hacer nacer y crecer a Jesús en nuestro corazón

Encontrándome en mi habitual estado, estaba deseando al niño Jesús, y después de mucho esperar se ha hecho ver en mi interior como pequeño niño, y me decía:

“Hija mía, el mejor modo para hacerme nacer en el propio corazón es vaciarse de todo, porque encontrando el vacío puedo poner en él todos mis bienes, y sólo puedo permanecer ahí para siempre si hay lugar para poder poner todo lo que me pertenece, todo lo mío en ella. Una persona que fuera a habitar a casa de otra persona, sólo se podría sentir contenta cuando en aquella casa encontrara espacio para poder poner todas sus cosas, de otra manera se volvería infeliz. Así soy Yo.

La segunda cosa para hacerme nacer y acrecentar mi felicidad, es que todo lo que el alma contiene, sea interno o externo, todo debe ser hecho para Mí, todo debe servir para honrarme, para seguir mis órdenes, porque si aun una sola cosa, un pensamiento, una palabra, no es para Mí, Yo me siento infeliz, y debiendo ser dueño me hacen esclavo, ¿puedo Yo tolerar todo esto?

La tercera cosa es amor heroico, amor engrandecido, amor de sacrificio. Estos tres amores harán crecer en modo maravilloso mi felicidad, porque el alma se arriesga a hacer obras superiores a sus fuerzas, haciéndolas únicamente con mi fuerza, éstas la engrandecerán con hacer que no sólo ella, sino también los demás me amen, y llegará a soportar cualquier cosa, aun la misma muerte, para poder triunfar en todo y poderme decir: “No tengo nada más, todo es sólo amor por Ti”. Este modo no sólo me hará nacer, sino que me hará crecer y me formará un bello paraíso en su propio corazón”.

Mientras esto decía yo lo miraba, y de pequeño, en un instante se ha hecho grande, de modo que yo quedaba toda llena de Él, y todo ha desaparecido.

Diciembre 30, 1908

La infancia de Jesús para divinizar la infancia de todos.

Estaba meditando el misterio de la infancia de Jesús y decía entre mí: “Niño mío, a cuántas penas quisiste sujetarte. No te bastaba con venir ya grande, has querido venir niño, sufrir la estrechez de los pañales, el silencio, la inmovilidad de tu pequeña Humanidad, de los pies, de las manos. ¿En qué aprovecha todo esto?” Mientras esto decía se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, mis obras son perfectas; quise venir pequeño infante para divinizar todos los sacrificios y todas las pequeñas acciones que hay en la infancia; así que, hasta en tanto que los niños no llegan a cometer pecados, todo queda absorbido en mi infancia y divinizado por Mí. Cuando después comienza el pecado, entonces comienza la separación entre Yo y la criatura, separación dolorosa para Mí, y para ella luctuosa”.

Y yo: “Cómo puede ser esto, si los niños no tienen uso de razón y no son capaces de merecer”.

Y Él: *“El mérito lo doy, primero por gracia mía, segundo porque no es de su voluntad el no querer merecer, sino que es porque así es el estado de infancia dispuesto por Mí. Y además, no sólo queda honrado sino que también recoge el fruto un jardinero que ha plantado una planta, a pesar de que la planta no tiene razón; el escultor que hace una estatua, y tantas otras cosas. Sólo el pecado es lo que destruye todo y separa a la criatura de Mí, pues todo lo demás, de Mí parte hacia las criaturas y a Mí regresa, aun las acciones más triviales, con la marca del honor de mi Creación”.*

Diciembre 25, 1910

Los pastores fueron los primeros en visitar a Jesús.

Esta mañana el bendito Jesús se hacía ver pequeño, pequeño, pero tan gracioso y bello que me raptaba en dulce encanto, después se volvía más benévolo porque con sus pequeñas manitas tomaba pequeños clavos y me clavaba con una maestría digna sólo de mi siempre amable Jesús, y después me colmaba de besos y de amor, y yo a Él. Después de esto me parecía que me encontraba en la gruta de mi recién nacido Jesús, y mi pequeño Jesús me ha dicho:

“Hija amada mía, ¿quién vino a visitarme en la gruta de mi nacimiento? Los pastores fueron los primeros visitantes, los únicos que hacían un ir y venir y me ofrecían dones y cosas de ellos, y los primeros que tuvieron el conocimiento de mi venida al mundo, y por consecuencia los primeros favorecidos llenos de mi gracia. He aquí por qué escojo siempre personas pobres, ignorantes, despreciadas, y de ellas hago portentos de gracia, porque son siempre las más dispuestas, las más dispuestas a oírme, a creerme sin poner tantas dificultades, tantas cavilaciones, como lo hacen las personas cultas.

Después vinieron los magos, pero no se vio ningún sacerdote, mientras que ellos debían ser los primeros en hacerme cortejo, porque ellos sabían más que todos los demás según las escrituras que estudiaban, sabían el tiempo, el lugar, y era más fácil el venir a visitarme, pero ninguno, ninguno se movió, es más, mientras que ellos lo señalaron a los magos, ellos no se movieron, ni se incomodaron en dar un paso para ir en busca de mi venida.

Esto fue un dolor, para Mí amarguísimo en mi nacimiento, porque en aquellos sacerdotes era tanto el apego a las riquezas, al interés, a las familias y a las cosas exteriores, que como resplandores les cegaba la vista, les endurecía el corazón y volvía torpe la inteligencia para conocer las verdades más sagradas, más ciertas, y estaban tan engolfados en las cosas bajas de la tierra, que jamás habrían creído que un Dios pudiese venir a la tierra en tanta pobreza y en tanta humillación, y no sólo en mi nacimiento, sino también en el curso de mi vida, cuando hacía los milagros más estrepitosos, ninguno me siguió, más bien planearon mi muerte y me asesinaron sobre la cruz.

Diciembre 25, 1920

Jesús en el pesebre y en el Sacramento llora por el abandono de las criaturas

Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma y junto con Jesús hacía un largo camino, y en este camino ahora caminaba con Jesús, ahora me encontraba con la Mamá Reina; si desaparecía Jesús me encontraba la Mamá, y si desaparecía la Mamá encontraba a Jesús; en este camino me han dicho muchas cosas; Jesús y la Mamá eran muy afables, con una dulzura que encantaba, y yo he olvidado todo, mis amarguras, aun sus mismas privaciones, creía que no los perdería más. ¡Oh, cómo es fácil olvidar el mal ante el bien! Ahora, al final del camino la Celestial Mamá me ha tomado en sus brazos, yo era pequeña, pequeña y me ha dicho:

“Hija mía, quiero confirmarte en todo.”

Y parecía que con su santa mano me signara la frente, como si escribiera y pusiera un sello; después como si escribiera en los ojos, en la boca, en el corazón, en las manos y pies, y luego ponía en ellos el sello. Yo quería ver lo que Ella me escribía, pero no sabía leer lo escrito, sólo en la boca he visto unas letras que decían: *“Aniquilamiento de todo gusto”*. Y de inmediato he dicho: *“Gracias Mamá que me quitas todo gusto que no sea Jesús”*. Quería comprender más, pero la Mamá me ha dicho:

“No es necesario que lo sepas, ten confianza en Mí, te he hecho lo que se necesitaba”.

Me ha bendecido y ha desaparecido, y me he encontrado en mí misma. Después ha regresado mi dulce Jesús, era un tierno niño, gemía, lloraba y temblaba por el frío; se ha arrojado en mis brazos para que lo calentara; yo me lo he estrechado fuerte, fuerte, y según mi costumbre me fundía en su Querer para encontrar los pensamientos de todos junto con los míos y circundar al tembloroso Jesús con las adoraciones de todas las inteligencias creadas; las miradas de todos, para hacerlas mirar a Jesús y distraerlo del llanto; las bocas, las palabras, las voces de todas las criaturas, a fin de que todas lo besaran para no hacerlo gemir y con su aliento lo calentaran. Mientras esto hacía, el niño Jesús no gemía más, ha cesado de llorar, y habiéndosele quitado el frío me ha dicho:

“Hija mía, ¿has visto qué cosa me hacía temblar, llorar y gemir? El abandono de las criaturas. Tú me las has puesto a todas en torno a mí, me he sentido mirado, besado por todas y he calmado mi llanto, pero has de saber que mi suerte Sacramental es más dura aún que mi suerte infantil: La gruta, si bien fría, era espaciosa, tenía aire para respirar; la hostia también es fría, es tan pequeña que casi me falta el aire.

En la gruta tuve un pesebre con un poco de heno por lecho, en mi Vida Sacramental aun el heno me falta, y por lecho no tengo más que metales duros y helados.

En la gruta tenía a mi amada Mamá que frecuentemente me tomaba con sus purísimas manos y me cubría con besos ardientes para calentarme, me calmaba el llanto, me nutría con su leche dulcísima; todo lo contrario en mi Vida Sacramental, no tengo una Mamá, si me toman, siento el toque de manos indignas, manos que huelen a tierra y a estiércol; ¡oh! cómo siento más esta peste que la del estiércol de la gruta, en vez de cubrirme con besos me tocan con actos irreverentes, y en vez de leche me dan la hiel de los sacrilegios, de los descuidos, de las frialdades.

En la gruta, San José no dejó que me faltara una lamparita de luz en las noches; aquí en el sacramento, ¿cuántas veces quedo en la oscuridad, aun en la noche? ¡Oh! cómo es más dolorosa mi suerte Sacramental, cuántas lágrimas ocultas no vistas por ninguno, cuántos gemidos no escuchados. Si te ha movido a piedad mi suerte infantil, mucho más te debe mover a piedad mi suerte Sacramental”.

Diciembre 25, 1921

**Cómo la Humanidad de Jesús fue alimentada por su Querer.
Consuelo en su Nacimiento.**

Encontrándome en mi habitual estado, mi dulce Jesús se hacía ver como niño, temblando de frío y arrojándose a mis brazos me ha dicho:

“¡Qué frío, qué frío! Calientame por piedad, no me dejes más helar”.

Yo me lo he estrechado al corazón diciéndole: “En mi corazón poseo tu Querer, así que el calor de Él es más que suficiente para calentarte”. Y Jesús todo contento:

“Hija mía, mi Querer contiene todo, y quien lo posee todo puede darme. Mi Voluntad fue todo para Mí, me concibió, me formó, me hizo crecer y me hizo nacer, y si mi amada Mamá contribuyó dándome la sangre, lo pudo hacer porque contenía mi Voluntad absorbida en Ella, si no hubiera tenido mi Querer, no habría podido contribuir a formar mi Humanidad, así que mi Voluntad directamente y mi Voluntad absorbida en mi Mamá me dieron la vida. Lo humano no tenía poder sobre de Mí para darme nada, sino sólo el Querer Divino con su aliento me alimentó y me hizo nacer.

¿Pero crees tú que fue el frío del ambiente lo que me heló? ¡Ah, no! Fue el frío de los corazones lo que me hizo temblar de frío, y la ingratitud de ellos la que al salir a la luz me hizo llorar amargamente. Pero mi querida Mamá me calmó el llanto, si bien lloró también Ella, y nuestras lágrimas se mezclaron, y dándonos los primeros besos nos desahogamos en amor. Pero nuestra vida debía ser el dolor y el llanto, y me hice poner en el pesebre para volver al llanto y llamar con mis sollozos y con mis lágrimas a mis hijos, quería enternecerlos con mis lágrimas y con mis gemidos para hacerme escuchar, ¿pero sabes tú quién fue la primera después de mi Mamá a quien llamé con mis lágrimas junto a Mí en el mismo pesebre para desahogarme en amor? Fuiste tú, la pequeña hija de mi Querer, ... te pude tener junto a Mí en el mismo pesebre y pude derramar mis lágrimas en tu corazón, estas lágrimas sellaron en ti mi Querer y te constituían hija legítima de mi Voluntad.

Mi corazón se alegró, viendo regresar en ti, íntegro en mi Voluntad, lo que en la Creación mi Querer había hecho salir, esto para Mí era importante e indispensable; debía, al salir a la luz de este mundo, consolidar los derechos de la Creación y recibir la gloria como si la criatura no se hubiera salido nunca de mi Querer. Así que para ti fue el primer beso y los primeros dones de mi edad infantil”.

Y yo: “Amor mío, ¿cómo podía haber sido esto si yo no existía entonces?”

Y Jesús: *“En mi Voluntad todo existía y todas las cosas eran para Mí un punto solo, te veía entonces como te veo ahora, y todas las gracias que te he dado no son otra cosa que la confirmación de lo que “ab eterno” te había sido dado, y no solamente te veía a ti, sino que veía en ti a mi pequeña familia que viviría en mi Querer. ¡Cómo estuve contento! Todas estas almas me calmaban el llanto, me calentaban y haciéndome corona alrededor mío me defendían de la perfidia de las demás criaturas”.*

Yo he quedado pensativa y dudosa.

Y Jesús: *“¿Cómo, lo dudas? No te he dicho nada aún de las relaciones que hay entre Yo y el alma que vive en mi Querer. Te diré por ahora que mi Humanidad vivía del continuo desahogo de la Voluntad Divina, si hubiera hecho un solo respiro que no fuera animado por el Querer Divino, habría sido un degradarme y un desnoblecerme. Ahora, quien vive en mi Voluntad es la más inmediata a Mí, y de todo lo que hizo y sufrió mi Humanidad, es la primera entre todas en recibir los frutos y los efectos que Ella contiene”.*

Diciembre 26, 1923

Para quien hace la Divina Voluntad siempre es Navidad.

...Yo pensaba entre mí: *“¡Qué hermosas fiestas navideñas me hace pasar Jesús, se ve que me quiere mucho!”* Y Él moviéndose en mi interior ha agregado:

“Hija mía, para quien hace mi Voluntad siempre es Navidad; en cuanto el alma entra en mi Querer Yo quedo concebido en su acto; conforme va cumpliendo su acto, Yo desarrollo mi Vida; cuando lo termina, Yo resurjo y el alma queda concebida en Mí, desarrolla su vida en la mía y resurge en mis mismos actos. Entonces, mira, las fiestas navideñas son para quien una vez al año se prepara, se pone en gracia, por lo tanto siente en sí algo de nuevo de mi nacimiento; pero para quien hace mi Voluntad siempre es Navidad, renazco en cada acto suyo. ¿Así que tú quisieras que Yo naciera en ti una vez al año? No, no, para quien hace mi Voluntad, mi nacimiento, mi Vida, mi muerte y mi Resurrección deben ser un acto continuado, nunca interrumpido, de otra manera, ¿cuál sería la diferencia, la desmedida distancia con las otras santidades?”

Diciembre 24, 1924

La pena de la muerte fue la primer pena que Jesús sufrió y le duró toda su Vida. La Encarnación y Nacimiento no fueron otra cosa que un darse en poder de la criatura. La firmeza en el obrar.

Mis días son siempre más dolorosos, están bajo la prensa de la dura privación de mi dulce Jesús, que como arma mortífera está sobre mí para matarme continuamente; pero mientras prepara el último golpe, lo deja suspendido sobre mi cabeza, y yo espero como refrigerio este último golpe para irme con mi Jesús, pero en vano espero, y mi pobre alma y también mi naturaleza me las siento consumir y deshacer. ¡Ah! mis grandes pecados no me hacen merecer el morir. ¡Qué pena, qué larga agonía! ¡Ah, mi Jesús, ten piedad de mí! Tú, que eres el único que conoces mi estado desgarrador no me abandones ni me dejes a merced de mí misma.

Ahora, mientras me encontraba en este estado me he sentido fuera de mí misma, dentro de una luz purísima, y en esta luz descubría a la Reina Mamá y al pequeño niño Jesús en su seno virginal. ¡Oh Dios, en qué estado tan doloroso se encontraba mi amable niño!

Su pequeña Humanidad estaba inmovilizada, estaba con los piecitos y las manitas inmóviles, sin el más pequeño movimiento, no había espacio ni para poder abrir los ojos ni para poder libremente respirar; era tanta la inmovilidad que parecía muerto mientras estaba vivo, y pensaba entre mí: “¡Quién sabe cuanto sufre mi Jesús en este estado, y la querida Mamá al ver en su propio seno tan inmovilizado al niño Jesús!” Ahora, mientras esto pensaba, mi pequeño niño, sollozando me ha dicho:

“Hija mía, las penas que sufrí en este seno virginal de mi Mamá son incalculables a la mente humana, ¿pero sabes tú cuál fue la primera pena que sufrí desde el primer instante de mi Concepción y que me duró toda la vida? La pena de la muerte. Mi Divinidad descendía del Cielo plenamente feliz, intangible de cualquier pena y de cualquier muerte, y cuando vi a mi pequeña Humanidad sujeta a la muerte y a las penas por amor a las criaturas, sentí tan a lo vivo la pena de la muerte, que por pura pena habría muerto de verdad si la potencia de mi Divinidad no me hubiera sostenido con un prodigio, haciéndome sentir la pena de la muerte y la continuación de la vida, así que para Mí fue siempre muerte, sentía la muerte del pecado, la muerte del bien en las criaturas y también su muerte natural.

¡Qué duro desgarró fue para Mí toda mi Vida! Yo, que contenía la vida y era el dueño absoluto de la vida misma, debía sujetarme a la pena de la muerte. ¿No ves a mi pequeña Humanidad inmóvil y moribunda en el seno de mi querida Madre? Y no la sientes en ti misma cómo es dura y desgarradora la pena de sentirse morir y no morir? Hija mía, es tu vivir en mi Voluntad lo que te hace partícipe de la continua muerte de mi Humanidad”.

Entonces me he pasado casi toda la mañana junto a mi Jesús en el seno de mi Mamá y lo veía que mientras estaba en acto de morir, volvía a tomar vida para abandonarse de nuevo a morir. ¡Qué pena ver en ese estado al niño Jesús! Después de esto, en la noche estaba pensando en el acto cuando el dulce niño salió del seno materno para nacer en medio de nosotros; mi pobre mente se perdía en un misterio tan profundo y todo de amor, y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior ha sacado sus pequeñas manitas para abrazarme y me ha dicho:

“Hija mía, el acto de mi nacimiento fue el acto más solemne de toda la Creación, Cielo y tierra sentían sumergirse en la más profunda adoración a la vista de mi pequeña Humanidad, que tenía como amurallada a mi Divinidad, así que en el acto de mi nacimiento hubo un acto de silencio y de profunda adoración y oración: Oró mi Mamá y quedó arrebatada por la fuerza del prodigio que de Ella salía, oró san José, oraron los ángeles y toda la Creación; sentían la fuerza del amor de mi potencia creadora renovada en ellos, todos se sentían honrados y recibían el verdadero honor, porque Aquél que los había creado debía servirse de ellos para lo que era necesario a su Humanidad.

Se sintió honrado el sol al tener que dar su luz y calor a su Creador, reconocía a Aquél que lo había creado, a su verdadero Señor y le hacía fiesta y honor con darle su luz; se sintió honrada la tierra cuando me sintió que estaba acostado en un pesebre, se sintió tocada por mis tiernos miembros y exultó de alegría con signos prodigiosos; todas las cosas creadas veían a su verdadero Rey y Señor en medio de ellas, y sintiéndose honradas, cada una quería darme su oficio: El agua quería quitarme la sed, los pájaros con sus trinos y gorjeos querían recrearme, el viento quería acariciarme, el aire quería besarme, todos querían darme su inocente tributo.

Sólo el hombre ingrato, a pesar que todos sintieron en ellos una cosa insólita, una alegría, una fuerza potente, fueron reacios, y sofocando todo no se movieron, y a pesar de que los llamaba con lágrimas, con gemidos y sollozos, no se movieron, a excepción de pocos pastores. No obstante era por el hombre que venía a la tierra, venía para darme a él, para salvarlo y para llevarlo conmigo a la patria celestial. Por esto Yo era todo ojos para ver si venía ante Mí para recibir el gran don de mi Vida Divina y humana, así que la Encarnación no fue otra cosa que darme en poder de la criatura.

En la Encarnación me di en poder de mi amada Mamá; en mi nacimiento se agregó San José, al cual hice don de mi Vida, y como mis obras son eternas y no están sujetas a terminar, esta Divinidad, este Verbo que descendió del Cielo, no se retiró más de la tierra, para tener ocasión de darme continuamente siempre a todas las criaturas.

Mientras viví me di develadamente y después, pocas horas antes de morir realicé el gran prodigio de dejarme Sacramentado, para que quien quisiera pudiera recibir el gran don de mi Vida; no puse atención ni a las ofensas que me habrían hecho, ni a los rechazos de no quererme recibir, dije entre Mí: ‘Me he dado, no quiero retirarme más, aunque me hagan lo que quieran, pero seré siempre de ellos y estaré siempre a su disposición’.

Hija, esta es la naturaleza del verdadero Amor, este es el obrar como Dios: La firmeza y el no retirarse a costa de cualquier sacrificio. Esta firmeza en mis obras es mi victoria y mi más grande gloria, y es esta la señal si la criatura obra para Dios: La firmeza.

El alma no mira a nadie, ni a las penas, ni a sí misma, ni a su estima, ni a las criaturas, y a pesar de que le cueste la propia vida ella mira sólo a Dios, hacia el Cual ha decidido obrar por amor suyo, y se siente victoriosa de poner el sacrificio de su vida por amor a Dios. El no ser firme es de la naturaleza humana y del obrar humanamente, el no ser firme es el obrar de las pasiones y con pasión, la mutabilidad es debilidad, es vileza, y no es de la naturaleza del verdadero amor, por eso la firmeza debe ser la guía del obrar por Mí. Por eso en mis obras no me cambio jamás, sean cual sean los eventos, hecha una vez es hecha para siempre’.

Diciembre 20, 1925

Acerca de las lágrimas de Jesús y cómo derramó todas las lágrimas de las criaturas. Vivir en la Divina Voluntad significa poseerla como la poseía Adán antes de pecar.

Estaba pensando en las lágrimas que derramó el niño Jesús en su nacimiento y decía entre mí: “Cuán amargas debieron ser esas lágrimas, cómo le pudieron ahora helar, ahora quemar aquel tierno rostro, porque por lo que yo sé, las lágrimas tienen dos efectos, según la causa por la cual son derramadas, si la causa es por un amor, queman y hacen dar en sollozos; si son producidas por el dolor, son heladas y hacen temblar. En mi real niño había un intenso e infinito amor y un dolor sin término, así que mucho le debieron costar sus lágrimas”. Ahora, mientras esto pensaba, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me hacía ver su rostro bañado en lágrimas, pero tantas, que una corría tras la otra, hasta bañarle el pecho y las manos, y suspirando me ha dicho:

“Hija mía, mis lágrimas comenzaron desde el primer instante de mi Concepción en el seno de mi Mamá Celestial y duraron hasta mi último respiro sobre la cruz. La Voluntad de mi Padre Celestial me confió también el trabajo de las lágrimas, y debía derramar tantas de mis ojos por cuantas debían derramar todas las criaturas juntas. Así como concebí todas sus almas en Mí, así debía derramar todas sus lágrimas de mis ojos. Mira entonces cuánto debí llorar:

Debí derramar de mis ojos las lágrimas que las criaturas derraman por pasiones, a fin de que las mías apagaran sus pasiones; debí derramar las lágrimas que se necesitan después del pecado, para darles el dolor de haberme ofendido y el convencimiento del mal que han hecho, preparando con mis lágrimas el propósito de no ofenderme más; debí derramar las lágrimas para enternecer a las almas para hacerles comprender las penas de mi Pasión; como también derramé lágrimas abundantes de amor para atraer a las almas a amarme, para captar su simpatía y su corazón todo para Mí; basta decirte que no hay lágrima que brote del ojo humano que no haya derramado Yo de mis ojos.

Ninguno supo mis tantas lágrimas, mis tantos llantos ocultos y secretos; cuántas veces aún como tierno niño volaba de la tierra al Cielo, y apoyando mi cabecita sobre las rodillas de mi Padre Celestial lloraba, lloraba y sollozando le decía: ‘Padre mío, mira, he nacido en el mundo a las lágrimas y al dolor, semejante a mis hermanos que nacen a las lágrimas y mueren en el llanto, y Yo amo tanto a estos hermanos, que quiero derramar todas sus lágrimas de mis ojos, no quiero que ni una se me escape, para dar a sus lágrimas, lágrimas de amor, de dolor, de victoria, de santificación y de divinización’.

Cuántas veces mi querida Mamá mirándome quedaba traspasada al verme todo bañado en llanto, y Ella unía, por el dolor de verme llorar, sus lágrimas a las mías, y llorábamos juntos; a veces me veía obligado a esconderme para dar desahogo al llanto para no traspasar su inocente y materno corazón, otras veces esperaba a que mi Celestial Mamá, por necesidad, se ocupara en sus quehaceres domésticos para dar desahogo a mis lágrimas para poder completar el número de las lágrimas de todas las criaturas”.

Entonces yo al oír esto le he dicho: “Jesús, amor mío, ya que también mis lágrimas han sido derramadas por tus ojos, como también las de nuestro primer padre Adán, yo quiero que las derrames sobre mi alma para darme la gracia no sólo de hacer tu Santísima Voluntad, sino de poseerla como cosa y voluntad mía”.

Entonces Jesús sacudía la cabeza, y de su rostro corrían las lágrimas sobre mi pobre alma, y ha agregado:

“Hija de mi Querer, ciertamente que derramé tus lágrimas, para que pasando por mis ojos las tuyas, te pudiese dar el gran don de mi Voluntad. Lo que no pudo recibir Adán con sus lágrimas, a pesar de que pasaron por mis ojos, lo puedes recibir tú, porque Adán antes de que pecara poseía mi Voluntad, y con la posesión de mi Voluntad crecía en la semejanza de su Creador, y crecía tanto que formaba el encanto de todo el Cielo y todos se sentían honrados en servirlo; después del pecado perdió la posesión de mi Querer, y a pesar de que lloró su culpa y no pecó más, pudo hacer mi Voluntad, pero no poseerla, porque faltaba el Divino Ofendido que debía formar el nuevo injerto divino entre la criatura y el Creador, para poder atravesar de nuevo los umbrales de las posesiones del Eterno Querer.

Este injerto fue hecho por Mí, Verbo Eterno, después de cuatro mil años, y Adán para entonces había pasado a los umbrales de la eternidad. Pero a pesar de este injerto divino hecho por Mí con lágrimas, suspiros y penas inauditas, cuántos se reducen a la condición de Adán después del pecado a sólo hacer mi Voluntad, otros no la quieren conocer, otros se revelan a Ella; sólo quien vive en mi Voluntad se eleva al estado de Adán inocente antes de caer en el pecado, porque hay gran distancia entre quien hace mi Voluntad y entre aquellos que la poseen, hay la distancia entre Adán inocente y Adán después del pecado.

Y Yo al venir a la tierra debía obrar como Dios, debía completar en todo la obra del hombre, debía elevarlo al punto primero de su origen, con darle la posesión de mi Voluntad, y si bien muchos se sirven de mi venida sólo como remedio para su salvación y por lo tanto toman mi Voluntad como medicina, como fuerza y como antídoto para no ir al infierno, Yo esperaré aún, a fin de que surjan las almas que la tomen como vida, y con hacerla conocer tomen posesión de Ella y así completaré la obra de mi venida a la tierra y tendrá fruto el injerto divino formado de nuevo con la criatura, y mis lágrimas se cambiarán en sonrisas celestiales y divinas para Mí y para ellas”.

Diciembre 24, 1926

Penas de Jesús en el seno materno.

Me sentía toda en ansias porque mi dulce Jesús no venía, pero mientras deliraba decía desatinos y en la fuerza de mi dolor repetía siempre: “Jesús, cómo has cambiado, jamás hubiera creído que llegarías a privarme tan largamente de Ti.” Pero mientras desahogaba mi dolor, el dulce Jesús ha venido como pequeño niño y arrojándose en mis brazos me ha dicho:

... “¿Quieres ver cómo estaba en el seno de mi Mamá Soberana y lo que en él sufría?”

Ahora, mientras esto decía se ha puesto dentro de mí, en medio de mi pecho, extendido, en un estado de perfecta inmovilidad, sus piecitos y manitas estaban tan tiesos e inmóviles que daban piedad, le faltaba el espacio para moverse, para abrir los ojos, para respirar libremente y lo que más desgarraba era verlo en acto de morir continuamente. Qué pena ver morir a mi pequeño Jesús, yo me sentía puesta junto con Él en el mismo estado de inmovilidad. Entonces, después de algún tiempo, el niño Jesús estrechándome a Sí me ha dicho:

“Hija mía, mi estado en el seno materno fue dolorosísimo, mi pequeña Humanidad tenía el uso perfecto de razón y de sabiduría infinita, por lo tanto desde el primer instante de mi concepción comprendía todo mi estado doloroso, la oscuridad de la cárcel materna, no tenía ni siquiera un hueco por donde entrara un poco de luz. ¡Qué larga noche de nueve meses! La estrechez del lugar que me obligaba a una perfecta inmovilidad, siempre en silencio, no me era dado gemir ni sollozar para desahogar mi dolor, cuántas lágrimas no derramé en el sagrario del seno de mi Mamá sin hacer el mínimo movimiento, y esto era nada, mi pequeña Humanidad había tomado el empeño de morir tantas veces, para satisfacer a la Divina Justicia, por cuantas veces las criaturas habían hecho morir la Voluntad Divina en ellas, haciendo la gran afrenta de dar vida a la voluntad humana, haciendo morir en ellas una Voluntad Divina.

¡Oh! cómo me costaron estas muertes; morir y vivir, vivir y morir, fue para Mí la pena más desgarradora y continua, mucho más que mi Divinidad, si bien era conmigo una sola cosa e inseparable de Mí, al recibir de Mí estas satisfacciones se ponía en actitud de Justicia, y si bien mi Humanidad era santa y también era la lamparita delante al Sol inmenso de mi Divinidad, Yo sentía todo el peso de las satisfacciones que debía dar a este Sol Divino y la pena de la decaída humanidad que en Mí debía resurgir a costa de tantas muertes mías.

Fue el rechazar la Voluntad Divina dando vida a la propia lo que formó la ruina de la humanidad decaída, y Yo debía tener en estado de muerte continua a mi Humanidad y voluntad humana, para hacer que la Voluntad Divina tuviera vida continua en Mí para extender ahí su reino. Desde que fui concebido, Yo pensaba y me ocupaba en extender el reino del Fiat Supremo en mi Humanidad, a costa de no dar vida a mi voluntad humana, para hacer resurgir a la humanidad decaída, a fin de que fundado en Mí este reino, preparase las gracias, las cosas necesarias, las penas, las satisfacciones que se necesitaban para hacerlo conocer y fundarlo en medio de las criaturas.

Por eso todo lo que tú haces, lo que hago en ti para este reino, no es otra cosa que la continuación de lo que Yo hice desde que fui concebido en el seno de mi Mamá. Por eso si quieres que desenvuelva en ti el reino del Eterno Fiat, déjame libre y no des jamás vida a tu voluntad.”

Diciembre 25, 1926

Cómo el Niño Jesús se hizo ver apenas nacido por su Mamá. Luz que exhalaba el Niño, que daba a todos el anuncio y saludo de su llegada a la tierra. Diferencia entre la gruta y la prisión de la Pasión.

Estaba con ansia esperando al niño Jesús y después de muchos suspiros, finalmente ha venido y arrojándose como pequeño niño en mi brazos me ha dicho:

“Hija mía, ¿quieres ver cómo me vio mi inseparable Mamá cuando salí del seno materno? Mírame y ve.”

Yo lo he mirado y lo veía pequeño niño, de una inaudita belleza, atrayente; de toda su pequeña Humanidad, de los ojos, de la boca, de las manos y pies salían rayos brillantísimos de luz, que no sólo lo envolvían a Él, sino que se alargaban tanto, de poder herir cada corazón de criatura, como para darles el primer saludo de su venida a la tierra, el primer toquido para llamar a los corazones, para que le abrieran y pedirles un albergue en ellos, aquel llamado era dulce pero penetrante, pero como era llamado de luz no hacía ruido, pero se hacía oír más fuerte que cualquier rumor.

Así que en aquella noche todos sentían una cosa insólita en sus corazones, pero poquísimos fueron los que lo abrieron para darle un pequeño alojamiento. Y el tierno infante al no sentirse correspondido en el saludo, ni abiertos los corazones ante sus repetidos llamados, comenzó su llanto con los labios lívidos y temblorosos por el frío, sollozaba, gemía y suspiraba; pero mientras la luz que salía de Él hacía todo esto con las criaturas, recibiendo los primeros rechazos, con su Mamá Celestial, apenas salido de su seno se arrojó en sus brazos maternos para darle el primer abrazo, el primer beso, y como sus pequeños brazos no alcanzaban a abrazarla toda, la luz que salía de sus manitas la rodeó toda, de modo que Madre e Hijo quedaron investidos por la misma luz.

¡Oh! cómo la Mamá Reina correspondió al Hijo con su abrazo y beso, de modo que quedaron tan estrechados juntos, que parecían fundidos el uno en la otra. Con su amor recambió el primer rechazo recibido por Jesús por parte de los corazones de las criaturas, y el amado y cariñoso niño depositó en el corazón de su Mamá su primer acto de nacer, sus gracias, su primer dolor, para hacer que lo que se veía en el Hijo se pudiese ver en su Mamá.

Después de esto el gracioso niño ha venido en mis brazos y estrechándome fuerte, fuerte, sentía que Él entraba en mí y yo en Él, y después me ha dicho:

“Hija mía, te he querido abrazar como abracé a mi amada Mamá apenas nacido, a fin de que también tú recibas mi primer acto de nacer y mi primer dolor, mis lágrimas, mis tiernos gemidos, a fin de que te muevas a compasión de mi estado doloroso de mi nacimiento. Si no tuviese a mi Mamá en la cual depositar todo el bien de mi nacimiento y fijar en Ella la Luz de mi Divinidad, que Yo, Verbo del Padre contenía, no habría encontrado ninguno, ni en dónde depositar el tesoro infinito de mi nacimiento, ni dónde fijar la Luz de mi Divinidad que de mi pequeña Humanidad traslucía.

Por eso ve cómo es necesario, cuando se decide por la Majestad Suprema hacer un gran bien a las criaturas, que puede servir como bien universal, que escojamos una sola para darle tanta Gracia para poder recibir en sí todo aquel bien que deben recibir todos los demás, porque si los demás no lo reciben todo o en parte, nuestra obra no queda suspendida y sin su fruto, pues el alma elegida recibe en ella todo aquel bien y nuestra obra recibe la correspondencia del fruto, así que mi Mamá fue no sólo la depositaria de mi Vida, sino de todos mis actos.

Por eso en todos mis actos primero veía si los podía depositar en Ella y después los hacía, así que en Ella deposité mis lágrimas, mis gemidos, el frío y las penas que sufrí, y Ella hacía eco a todos mis actos y con incesantes agradecimientos recibía todo; había una competencia entre Madre e Hijo, Yo a dar y Ella a recibir. En esta mi pequeña Humanidad al hacer su ingreso a la luz de la tierra, mi Divinidad quiso traslucirse fuera de Ella para girar por todas partes y hacer la primera visita sensible a toda la Creación, cielos y tierra, todos recibieron esta visita de su Creador, fuera del hombre; jamás habían recibido tanto honor y gloria como cuando vieron en medio de ellos a su Rey, a su Creador, todos se sentían honrados porque debían servir a Aquél del cual habían recibido la existencia, por eso todos hicieron fiesta.

Por eso mi nacimiento, por parte de mi Mamá y de toda la Creación, me fue de gran alegría y gloria; por parte de las criaturas me fue de gran dolor. He aquí por qué he venido a ti, para sentirme repetir las alegrías de mi Mamá y depositar en ti el fruto de mi nacimiento.”

Después de esto estaba pensando cómo era infeliz aquella gruta donde el niño Jesús había nacido, cómo estaba expuesta a todos los vientos, al frío, tanto, de hacer helar por el frío, en vez de hombres había bestias que le hacían compañía. Por eso pensaba cuál podría ser más infeliz y dolorosa, la prisión de la noche de su Pasión o la gruta de Belén. Y mi dulce niño ha agregado:

“Hija mía, no se puede comparar la infelicidad de la prisión de mi Pasión con la gruta de Belén. En la gruta tenía a mi Mamá junto, alma y cuerpo estaba junto conmigo, por lo tanto tenía todas las alegrías de mi amada Mamá y Ella tenía todas las alegrías de Mí, Hijo suyo, que formaban nuestro paraíso.

Las alegrías de Madre con poseer al Hijo son grandes, las alegrías de poseer una Madre son más grandes aun; Yo encontraba todo en Ella y Ella encontraba todo en Mí; además estaba mi amado padre San José que me hacía de padre, y Yo sentía todas las alegrías que él sentía por causa mía.

En cambio en mi Pasión fueron interrumpidas todas nuestras alegrías, porque debíamos dar lugar al dolor, y sentíamos entre Madre e Hijo el gran dolor de la cercana separación, al menos sensible, que debía suceder con mi muerte. En la gruta las bestias me reconocieron y honrándome buscaban calentarme con su aliento, en la prisión ni siquiera los hombres me reconocieron y para insultarme me cubrieron de salivazos y de oprobios, por eso no hay comparación entre la una y la otra.”

Enero 1, 1927

La voluntad del alma como regalo de año nuevo para el niño Jesús. Cómo toda su vida fue símbolo y llamada de la Voluntad Divina. El medio para apresurar el reino de su Voluntad son los conocimientos.

Mi estado continúa en el vuelo de la Luz del Querer Divino y rogaba al gracioso niño que así como moría el año viejo, sin renacer más, así hiciera morir mi voluntad sin hacerla revivir más, y que como regalo de año nuevo me diera su Voluntad así como yo le hacía el don, como regalo, de la mía, para ponerla como escabel a sus tiernos piecitos, a fin de que no tuviera otra vida sino sólo su Voluntad. Ahora, mientras esto y otras cosas decía, mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

“Hija de mi Querer, cómo amo, quiero, deseo que tu querer tenga fin en ti. ¡Oh, cómo acepto tu regalo de fin de año, cómo me será agradable el tenerla como suave escabel a mis pies! Porque la voluntad humana mientras está en la criatura, fuera de su centro que es Dios, es dura, pero cuando regresa a su centro de donde salió y sirve como escabel a los pies de tu niño Jesús, se vuelve blanda y me sirve para entretenerme, ¿no es justo que siendo Yo pequeño tenga una diversión, y en medio de tantos dolores, privaciones y lágrimas tenga tu voluntad que me haga sonreír?

Ahora, tú debes saber que quien pone fin a su voluntad regresa a su principio, de donde salió, y comienza en ella la vida nueva, la vida de luz, la Vida perenne de mi Voluntad.

Mira, cuando Yo vine a la tierra quise dar muchos ejemplos y semejanzas de cómo quería que tuviera fin la voluntad humana: Quise nacer a media noche para dividir la noche de la voluntad humana con el brillante día de la mía, y si bien a media noche la noche sigue, no termina, pero es principio de un nuevo día, y mis ángeles para hacer honor a mi nacimiento y para indicar a todos el día de mi Voluntad, llenaron de alegría y felicidad, de media noche en adelante en la bóveda de los cielos, con nuevas estrellas, nuevos soles, hasta hacer cambiar la noche en día, era el homenaje que los ángeles daban a mi pequeña Humanidad, donde residía el pleno día del Sol de mi Voluntad Divina y la llamada a la criatura al pleno día de Ella.

Pequeño aún me sometí al durísimo corte de la circuncisión, que me hizo verter por el dolor amargas lágrimas, no sólo a Mí, sino que junto conmigo lloraron mi Mamá y el amado San José; era el corte que quería dar a la voluntad humana, a fin que en aquel corte hicieran correr la Voluntad Divina para que no tuviera más vida una voluntad dividida, sino sólo la mía, que había corrido en aquel corte a fin de que comenzara nuevamente su Vida.

Pequeño aún quise huir a Egipto; una voluntad tirana, inicua, quería asesinarme, símbolo de la voluntad humana que quiere matar la mía, y Yo huí para decir a todos: 'Huyan de la voluntad humana si no quieren que sea asesinada la mía.'

Toda mi vida no fue otra cosa que la llamada de la Voluntad Divina en la humana; en Egipto vivía como un extraño en medio de aquel pueblo, símbolo de mi Voluntad, que la tienen como extraña en medio de ellos y símbolo de que quien quiere vivir en paz y unido con la mía, debe vivir como extraño a la voluntad humana, de otra manera habrá siempre guerra entre la una y la otra, son dos voluntades irreconciliables. Después de mi exilio volví a mi patria, símbolo de mi Voluntad que después de su largo exilio de siglos y siglos volverá a su amada patria en medio de sus hijos para reinar, y a medida que Yo pasaba estas circunstancias en mi Vida, así formaba su reino en Mí, y la llamaba con oraciones incesantes, con penas y lágrimas a venir a reinar en medio de las criaturas.

Regresé a mi patria y viví oculto y desconocido, ¡oh! cómo esto simboliza el dolor de mi Voluntad, que mientras vive en medio de los pueblos vive desconocida y escondida, y Yo imploraba con mi ocultamiento que la Suprema Voluntad fuera conocida, a fin de que recibiera el homenaje y la gloria a Ella debidos. No hubo cosa hecha por Mí que no simbolizara un dolor de mi Voluntad, la condición en la cual la ponen las criaturas y una llamada que Yo hacía para restituirle su reino. Y esto quiero que sea tu vida, la llamada continua del reino de mi Voluntad en medio a las criaturas."

Después de esto estaba girando por toda la Creación para llevar junto conmigo el cielo, las estrellas, el sol, la luna, el mar, en suma, todo, a los pies del niño Jesús para pedirle todos juntos que la venida de este reino de su Voluntad a la tierra llegara pronto, y en mi deseo le decía: "Mira, no estoy yo sola en pedirte, sino que te ruega el cielo con las voces de todas las estrellas, el sol con la voz de su luz y de su calor, el mar con su murmullo, todos te piden que venga tu Querer a reinar sobre la tierra, ¿cómo puedes resistirte y no escuchar tantas voces que te ruegan? Son voces inocentes, voces animadas por tu misma Voluntad que te piden." Ahora, mientras esto decía, mi pequeño Jesús ha salido de dentro de mi interior para recibir el homenaje de toda la Creación y escuchar su mudo lenguaje, y estrechándome a Sí me ha dicho:

"Hija mía, el medio más fácil para apresurar la venida de mi Voluntad a la tierra son los conocimientos de Ella. Los conocimientos llevan luz y calor al alma y forman en ella el acto primero de Dios, en el que la criatura encuentra el primer acto para modelar el suyo, si no encuentra ese primer acto, la criatura no tiene virtud de formar su primer acto, por lo tanto faltarían los actos, las cosas de primera necesidad para formar este reino.

Mira entonces qué significa un conocimiento de más sobre mi Voluntad; llevando en sí el acto primero de Dios, llevará consigo una fuerza magnética, un imán potente para atraer a las criaturas a repetir el acto primero de Dios, con su Luz llevará el desengaño de la voluntad humana, con su calor ablandará los corazones más duros para plegarse delante a este acto divino y se sentirán atraídos a quererse modelar en este acto. Por eso por cuantos más conocimientos manifiesto sobre mi Voluntad, tanto más pronto se apresura el reino del Fiat Divino sobre la tierra."

Enero 6, 1927

El orden de la Providencia en la Encarnación y en la manifestación de los santos magos.

...Estaba pensando en los santos magos cuando visitaron al niño Jesús en la gruta de Belén, y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mira el orden de mi Providencia Divina: Para el gran portento de mi Encarnación elegí y me serví de una Virgen, humilde, pobre; por custodio que me hacía de padre, al virgen San José, tan pobre que tenía necesidad de trabajar para mantenernos la vida. Mira cómo en las obras más grandes, y más grande no podía ser el misterio de la Encarnación, nos servimos de personas que en la apariencia no llaman la atención de nadie, porque las dignidades, los cetros, las riquezas son siempre humos que ciegan al alma y le impiden penetrar en los arcanos celestiales para recibir un acto grande de Dios y al mismo Dios.

En cambio para manifestar a los pueblos la venida de Mí, Verbo del Padre a la tierra, quise y me serví de autoridad regia, de hombres doctos y sabios, para que por su autoridad pudieran difundir el conocimiento del Dios nacido, y queriendo pudieran aun imponerse sobre los pueblos. Pero a pesar de esto la estrella fue vista por todos, no obstante sólo tres se mueven, ponen atención y la siguen, esto dice que entre todos sólo ellos poseían un cierto dominio de ellos mismos, que formando un lugarcito de vacío en su interior, además de la vista de la estrella oyeron mi llamada, que haciendo eco en su interior y no tomando en cuenta ni sacrificios, ni habladurías, ni burlas porque partían hacia un lugar desconocido, y muchas debieron oír, pero ellos no tomando nada en cuenta y dominándose a sí mismos siguieron la estrella unida a mi llamada, que más que estrella hablante resonaba en su interior, los iluminaba, los alentaba y decía tantas cosas de Aquél que debían visitar, y ellos ebrios de alegría seguían la estrella.

Mira entonces que para dar el gran don de la Encarnación se necesitaba una Virgen que no tuviese voluntad humana, que fuese más de Cielo que de tierra y que un milagro continuo la dispusiera al gran portento, por eso de las cosas externas y apariencias humanas no teníamos necesidad para poder atraer la atención de los pueblos; pero con todo esto, para manifestarme quise hombres que tuvieran el dominio de ellos mismos, que formaran un poco de vacío en su interior para hacer resonar el eco de mi llamada. ¿Pero cuál no fue su sorpresa al ver detenerse la estrella no sobre un palacio, sino sobre una vil choza?

No sabían qué pensar y se convencieron que había un misterio no humano sino divino; cuando se animaron de fe y entraron en la gruta y arrodillándose me adoraron, en cuanto doblaron las rodillas Yo me develé e hice traslucir de mi pequeña Humanidad mi Divinidad, y conocieron que Yo era el Rey de reyes, Aquél que venía a salvarlos, y ellos en seguida se ofrecieron a servirme y a exponer la vida por amor mío, pero mi Voluntad se hizo conocer y los mandó de nuevo a sus lugares para hacerlos ser, en medio de aquellos pueblos, los anunciadores de mi venida a la tierra.

Ve entonces cómo es necesario el dominio de sí mismo y el vacío en el corazón para hacer resonar mi llamada y ser idóneos para conocer la verdad y para manifestarla a los demás.”

Diciembre 18, 1927

La Virgen poseía el reino del Fiat Divino. Jesús, desde dentro del velo de su Humanidad, como sol que surge, iba buscando a todas las criaturas. Cada manifestación Divina es un compromiso que Dios hace con las criaturas.

Estaba pensando en el gran amor cuando mi sumo bien Jesús se encarnó en el seno de la Soberana Señora, y cómo una criatura, si bien santa y sin mancha alguna podía contener un Dios, y mi siempre amable Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, mi Mamá Celestial poseía mi Voluntad, de Ella estaba tan llena que rebosaba de Luz, pero tanto, que sus olas de Luz se alzaban hasta el seno de nuestra Divinidad, y haciéndose vencedora con la Potencia de nuestro Querer Divino que poseía, venció al Padre Celeste y en su Luz raptó la Luz del Verbo y lo hizo descender a su seno en la misma Luz que se había formado en virtud de mi Voluntad Divina; jamás habría podido descender del Cielo si no hubiera encontrado en Ella nuestra misma Luz, nuestra misma Voluntad reinante en Ella, si esto no fuera, sería descender desde el primer momento en casa extraña, en cambio Yo debía descender en mi casa, debía encontrar dónde debía descender mi Luz, mi Cielo, mis alegrías sin número, y la Soberana Celestial con poseer mi Voluntad Divina me preparó esta morada, este cielo nada desemejante de la patria celestial; ¿no es tal vez mi Voluntad la que forma el paraíso de todos los bienaventurados?

Entonces, en cuanto la Luz de mi Fiat me atrajo a su seno, y la Luz del Verbo descendió, estas luces se fundieron juntas, y la Virgen pura, Reina y Madre, con pocas gotas de sangre que hizo correr de su corazón ardiente formó el velo de mi Humanidad en torno a la Luz del Verbo, la encerró dentro, pero mi Luz era inmensa y mientras mi Mamá Divina encerró su esfera dentro del velo de mi Humanidad que me formó, no pudo contener los rayos, ellos desbordaba fuera, y más que sol, que de la altura de su esfera cuando surge expande sus rayos sobre la tierra para encontrar las plantas, las flores, el mar, a todas las criaturas para dar a todos los efectos que contiene su luz y como triunfante desde el altura de su esfera mira el bien que hace y la vida que infunde en cada cosa que inviste, así hice Yo, más que sol que surge, desde dentro del velo de mi Humanidad los rayos que desbordaba fuera iban buscando a todas las criaturas, para dar a cada una mi Vida y los bienes que había venido a traer sobre la tierra.

Estos rayos desde dentro de mi esfera tocaban a cada corazón, llamaban fuerte para decirle: ‘Ábranme, tomen la Vida que he venido a traerlos.’ Este mi Sol no se pone jamás y continúa aún haciendo su camino expandiendo sus rayos, llamando y volviendo a llamar al corazón, a la voluntad, a las mentes de las criaturas para dar mi Vida, ¿pero cuántos me cierran las puertas y llegan a reírse de mi Luz? Pero es tanto mi amor, que con todo y esto no me retiro, continúo mi surgir continuo para dar vida a las criaturas.”

Después de esto estaba siguiendo mi giro en el Querer Divino, y mi amado Jesús ha agregado:

“Hija mía, cada profecía que les decía a mis profetas acerca de mi venida a la tierra, era como un compromiso que hacía con las criaturas de venir en medio a ellas, y los profetas manifestándolas disponían a los pueblos a desear y querer un bien tan grande, y ellos al recibir estas profecías recibían el depósito del compromiso, y conforme iban manifestando el tiempo y el lugar de mi nacimiento, así iba aumentando las prendas del compromiso.

Así estoy haciendo con el reino de mi Voluntad, cada manifestación acerca de mi Fiat Divino es un compromiso que hago, cada conocimiento suyo es una prenda de más que agrego, y si hago mis compromisos es señal de que así como vino el reino de la Redención, así vendrá el reino de mi Voluntad.

Mis palabras son Vidas que pongo fuera de Mi, y la vida debe tener su morada y producir sus efectos; ¿crees tú que sea cosa de nada una manifestación de más o una de menos? Es un compromiso de más que hace un Dios, y nuestros compromisos no se pueden perder, y por cuantos más compromisos hacemos, tanto más está cercano el tiempo de realizar nuestros compromisos y ponerlos al seguro. Por esto pido de ti suma atención y que no dejes escapar nada, de otra manera perderías un compromiso divino que traería grandes consecuencias.”

Diciembre 25, 1927

Jesús en cuanto nació fijó su mirada en su Mamá y en quien debía poseer su Voluntad.

Me sentía toda abandonada en el Supremo Querer, pero atormentada por la privación total de mi dulce Jesús, ¡oh!, cómo me sentía hacer pedazos mi alma, qué desgarros sin misericordia y sin piedad, porque Aquél que es el único que puede cicatrizar desgarros tan crueles está lejano, y parece que no tiene cuidado de aquélla que por amor suyo está desgarrada tan cruelmente. Pero mientras nadaba en mi dolor, estaba pensando cuando mi dulce Jesús estaba por salir del seno de su amada Mamá para lanzarse en sus brazos; ¡oh, cómo habría querido también yo estrecharlo entre mis brazos para formarle dulces cadenas para hacer que no se alejara de mí!

Pero mientras esto pensaba, mi pobre mente me la he sentido fuera de mí misma y veía a mi Madre Celestial toda velada de Luz y en sus brazos al niño Jesús fundido en la misma Luz, pero todo duró sólo pocos instantes y todo desapareció, y yo he quedado más afligida que antes, pero después ha regresado y poniendo sus pequeñas manitas en mi cuello me ha dicho:

“Hija mía, en cuanto salí del seno de mi Mamá Yo fijé mis miradas: Una en mi amada Mamá, no pude hacer menos que mirarla porque estaba en Ella la fuerza raptora de mi Voluntad Divina y el dulce encanto de la Belleza y Luz fulgidísima de mi Fiat, que eclipsándome la pupila, quedaba fijo en aquella que poseía en virtud de Él mi misma Vida; el ver mi Vida bilocada en Ella me raptaba y no podía apartar mi mirada de la Celestial Reina, porque mi misma Fuerza divina me obligaba a fijarla. La otra mirada la fijé en quien debía hacer y poseer mi Voluntad; eran dos anillos unidos juntos, uno la Redención y otro el reino de mi Voluntad Divina, inseparables entre ellos.

La Redención debía preparar, sufrir, hacer; el reino del Fiat debía cumplir y poseer, la una y el otro de suma importancia, por eso a las elegidas, a las cuales venía confiado la una y el otro, venían fijadas mis miradas, porque estaba en ellas mi misma Voluntad que raptaba mi pupila. ¿Por qué entonces temes si tienes la mirada de tu Jesús que siempre te mira, te defiende, te protege? Si supieras qué significa ser mirado por Mí no temerías más por nada.”

Diciembre 16, 1928

Se habla de los nueve excesos de Jesús en la Encarnación. Contentos de Jesús, su palabra es creación. Jesús ve repetir sus escenas. Preludios de su reino.

Estaba haciendo la meditación, y como hoy comenzaba la novena al niño Jesús, estaba pensando en los nueve excesos que Jesús con tanta ternura me había narrado de su Encarnación, los cuales están escritos en el primer volumen, y sentía una gran repugnancia de recordarlo al confesor, porque él me había dicho al leerlos, que quería leerlos en público en nuestra capilla. Mientras esto pensaba, mi niño Jesús se hacía ver en mis brazos, pequeño, pequeño, que acariciándome con sus pequeñas manitas me ha dicho:

“¡Cómo es bella mi pequeña hija, cómo es bella! ¡Cómo debo agradecerte el que me hayas escuchado!”

Y yo: “Amor mío, ¿qué dices? Yo debo agradecerte a Ti el que me hayas hablado, y que con tanto amor, haciéndome de maestro, me hayas dado tantas lecciones que yo no merecía.”

Y Jesús: *“Ah hija mía, a cuántos quiero hablar y no me escuchan, me reducen al silencio y sofocan mis llamas, así que debemos agradecernos mutuamente, tú a Mí y Yo a tí, y además, ¿por qué quieres oponerte a la lectura de los nueve excesos? Ah, tú no sabes cuánta vida, cuánto amor y gracia contienen, tú debes saber que mi palabra es creación, y que al narrarte los nueve excesos de mi Amor en la Encarnación, Yo no sólo renovaba mi Amor que tuve al encarnarme, sino que creaba nuevo amor para investir a las criaturas y vencerlas para darse a Mí. Estos nueve excesos de mi Amor que te he manifestado con tanto amor de ternura y simplicidad, formaban el preludio a las tantas lecciones que debía darte acerca de mi Fiat Divino para formar su reino, y ahora con leerlos, mi Amor viene renovado y duplicado, ¿no quieres tú entonces que mi Amor duplicándose desborde fuera e invista otros corazones, a fin de que como preludio se dispongan a las lecciones de mi Voluntad para hacerla conocer y reinar?”*

Y yo: “Mi amado niño, creo que muchos han hablado acerca de tu Encarnación.”

Y Jesús: “Sí, sí han hablado, pero han sido palabras tomadas de la ribera del mar de mi Amor, así que son palabras que no poseen ni ternura, ni plenitud de vida. En cambio, aquellas pocas palabras que te he dicho, te las he dicho desde dentro de la vida de la fuente de mi Amor, y contienen vida, fuerza irresistible y ternuras tales, que sólo los muertos no sentirán moverse a piedad de Mí, pequeño, pequeño, que tantas penas sufrí desde el seno de la Mamá Celestial.”

Después de esto el confesor leía en la capilla el primer exceso de amor de Jesús en la Encarnación, y mi dulce Jesús desde dentro de mi interior ponía atención para escuchar, y atrayéndome a Sí me ha dicho:

“Hija mía, cómo me siento feliz al escucharlos, pero mi felicidad se acrecienta al tenerte en esta casa de mi Voluntad, porque los dos somos oyentes, Yo de lo que te he dicho, y tú de lo que de Mí has escuchado, mi Amor se inflama, bulle y desborda, ¡escucha, escucha cómo es bello! La palabra contiene el aliento, y conforme se habla, la palabra lleva el aliento, que como aire gira de boca en boca y comunica la fuerza de mi palabra creadora y hace descender en los corazones la nueva creación que mi palabra contiene. Escucha hija mía, en la Redención tuve el cortejo de mi apóstoles, y Yo en medio a ellos era todo amor para instruirlos, no escatimaba fatiga para formar los cimientos de mi Iglesia. Ahora, en esta casa siento el cortejo de los primeros hijos de mi Querer y siento repetir mis escenas amorosas al verte a ti en medio a ellos, que con todo amor quieres impartir las lecciones sobre mi Fiat Divino para formar los cimientos del reino de mi Divina Voluntad.

Si tú supieras cómo me siento feliz al oírte hablar de mi Querer Divino, espero con ansia que tomes la palabra para escucharte, para sentir la felicidad que me trae mi Divina Voluntad.”

Diciembre 25, 1928

La fiesta que prepara la pequeña hija al niño Jesús, cómo lo vuelve feliz.

Estaba pensando en el nacimiento del niño Jesús y le pedía que viniera a nacer en mi pobre alma. Y para cantarle himnos de alabanza y hacerle cortejo en el acto de su nacimiento, me fundía en el Santo Querer Divino, y girando en todas las cosas creadas quería animar el cielo, el sol, las estrellas, el mar, la tierra, y todo, con mi “te amo”, quería poner a todas las cosas creadas como expectantes en el momento de nacer Jesús, a fin de que todas le dijeran “te amo, y queremos el reino de tu Querer sobre la tierra.”

Ahora, mientras esto hacía, me parecía que todas las cosas creadas se ponían atentas en el momento de nacer Jesús, y en cuanto el amado niño salía del seno de su Mamá Celestial, el cielo, el sol y hasta el pequeño pajarito, todos en coro decían: “Te amo y queremos el reino de tu Voluntad sobre la tierra.” Mi te amo en el Querer Divino corría en todas las cosas en las cuales la Divina Voluntad tenía su vida, y por eso todas alababan el nacimiento de su Creador, y yo veía al niño recién nacido, que arrojándose en mis brazos, tembloroso me ha dicho:

“Qué bella fiesta me ha preparado la pequeña hija de mi Querer, cómo es bello el coro de todas las cosas creadas que me dicen te amo, y quieren que reine mi Voluntad; quien vive en Ella todo puede darme y puede usar todas las estrategias para volverme feliz y hacerme sonreír aun en medio de las lágrimas, por eso Yo estaba esperándote para tener una sorpresa tuya de amor en virtud de mi Querer Divino. Tú debes saber que mi Vida sobre la tierra no fue otra cosa que sufrir, obrar y preparar todo lo que debía servir para el reino de mi Divina Voluntad, que debe ser reino de felicidad y de posesión, por eso mis trabajos entonces tendrán sus plenos frutos y se cambiarán para Mí y para las criaturas en dulzuras, en alegrías y en posesión.”

Mientras esto decía ha desaparecido, pero después de poco tiempo ha regresado dentro de una cunita de oro, vestido con una pequeña vestidura de luz y ha agregado:

“Hija mía, hoy es mi nacimiento y he venido para hacerte feliz con mi presencia, me sería demasiado duro no hacer feliz en este día a quien vive en mi Divina Voluntad, no darle mi primer beso y decirte te amo como correspondencia del tuyo, y estrechándote fuertemente a mi pequeño corazón, hacerte sentir mis latidos que hacen salir fuego que quisiera quemar todo lo que no pertenece a mi Voluntad, y tu latido haciendo eco en el mío me repite tu querido estribillo: ‘Tu Voluntad reine como en el Cielo así en la tierra.’ Repítelo siempre si me quieres hacer feliz y tranquilizar mi llanto infantil. Mira, tu amor me ha preparado la cuna de oro, y los actos en mi Divina Voluntad me han preparado la vestidura de luz, ¿no estás contenta?”

Enero 1, 1929

Las verdades acerca de la Divina Voluntad formarán la época más bella de todos los siglos. Regalo que quiete Jesús por año nuevo. Efectos de la circuncisión.

Estaba pensando qué cosa podía ofrecer al niño Jesús como regalo de año nuevo, y pensaba que quizá sería bueno darle de nuevo mi voluntad como un pequeño taburete para sus piecitos, o bien como entretenimiento en sus pequeñas manitas. Pero mientras esto pensaba, mi pequeño Jesús se hacía ver en mi interior diciéndome:

“Hija mía, tu voluntad ya es mía, tú ya no eres dueña de ella habiéndomela dado tantas veces, y Yo la tengo ahora como escabel, ahora como entretenimiento en mis manitas, ahora la encierro en mi corazón como la más bella conquista y como alegría secreta que me alivia mis tantas penas. ¿Quieres saber qué quisiera como regalo en este día? Todos tus actos que has hecho en este año en mi Divina Voluntad, estos actos serán tantos soles que me pondrás a mi alrededor, y Yo, ¡oh! cómo estaré contento al ver que la pequeña hija de mi Querer Divino me ha dado por regalo los tantos soles de sus actos, y Yo por correspondencia te daré la gracia de duplicar estos soles de tus actos hechos en mi Querer, para darte la oportunidad de poderme ofrecer un regalo más bello y más rico.”

Después ha agregado: *“Hija mía, cada manifestación que te he hecho sobre mi Divina Volunta, es como una página de tu vida, y si tú supieras cuántos bienes encierran estas páginas, cada una de ellas es una corriente entre el Cielo y la tierra, es un sol de más que resplandecerá sobre la cabeza de todos, estas páginas serán portavoces de la patria celestial, son pasos que hace mi Querer Divino para acercarse a las criaturas, por eso estas mis manifestaciones sobre mi Querer, como páginas de vida, formarán una época para las futuras generaciones, en las cuales leerán el reino de mi Fiat, los tantos pasos que ha hecho para venir en medio de ellas, y los nuevos derechos que les cedía para hacerlos reentrar en su reino.*

Mis manifestaciones son decretos, y sólo me muevo a manifestar un conocimiento cuando quiero dar aquel bien que manifiesto. Por eso todo lo que te he dicho acerca de mi Divina Voluntad, son capitales divinos que he puesto fuera, así que serán las páginas más bellas de tu vida, que encerrarán la larga historia de mi Voluntad, y entrelazando la historia del mundo, formarán la época más bella de todos los siglos.”

Después de esto estaba pensando en el dolor acerbo que sufrió el niño Jesús en la circuncisión, apenas ocho días de nacido y se somete a un corte tan doloroso, y Jesús moviéndose en mi interior ha agregado:

“Hija mía, en la primera época de su vida, Adán, pecando, hizo una herida a su alma, por donde salió mi Divina Voluntad y por donde entraron las tinieblas, las miserias, las debilidades, que formaron la polilla a todos los bienes del hombre. Así que si bienes tiene sin mi Divina Voluntad, si acaso los tiene, son bienes apolillados, podridos, sin sustancia, por tanto sin fuerza y sin valor.

Y Yo que lo amo tanto, en los primeros días de mi vida acá abajo quise someterme a la circuncisión, sufriendo un corte durísimo, que me arrancó mis lágrimas infantiles, y en esta herida Yo abría las puertas a la voluntad humana, para hacerlas reentrar de nuevo en la mía, a fin de que esta mi herida sanase la herida de la voluntad humana y encerrara de nuevo mi Fiat Divino en ella, el cual le habría quitado la polilla, las miserias, las debilidades, las tinieblas; y en virtud de mi Fiat Omnipotente todos sus bienes quedarían rehechos y restablecidos.

Hija, desde que fui concebido y desde los primeros días de mi nacimiento, Yo me ocupaba del reino de mi Divina Voluntad, y en cómo ponerlo a salvo en medio a las criaturas; mis suspiros, mis lágrimas, mis sollozos repetidos, mis penas, todo era dirigido a restablecer el reino de mi Fiat sobre la tierra, porque sabía que por cuantos bienes le hubiera dado, el hombre no habría sido jamás feliz, ni poseído plenitud de bienes y de santidad, ni con la divisa de su creación que lo constituye rey y dominador, sino que es siempre el hombre siervo, débil, miserable. En cambio con mi Voluntad y con hacerla reinar en medio a ellos, le habría dado en un solo golpe de fortuna todos los bienes, su morada real y su dominio perdido.

Han pasado cerca de veinte siglos y no he cesado, mis suspiros duran aún, y si tantos conocimientos de mi Divina Voluntad te he manifestado, no son otra cosa que mis lágrimas hablantes y los caracteres imborrables de mis penas y suspiros, que formando palabras se manifiestan a ti, para hacerte poner sobre el papel, con los modos más tiernos y convincentes lo que respecta a mi Querer Divino y cómo quiere reinar como en el Cielo así en la tierra. Así que nuestra parte divina ha decidido con decretos incancelables e imborrables, que nuestra Divina Voluntad venga a reinar sobre la tierra, y no hay quien nos aparte, y como señal de esto hemos enviado del Cielo el ejército de sus conocimientos, si esto no fuera, no valdría la pena poner en riesgo los tantos valores de una Voluntad Divina, y así como por tantos siglos han estado escondidos al hombre, así podrían continuar.

Ahora esperamos la parte de las criaturas, que tardan aún en decidirse, especialmente aquellos que difieren el ocuparse en hacer conocer los secretos de mi Querer Divino y el gran bien de sus conocimientos. Voluntad humana, cómo me eres ingrata, espero tu decisión para darnos el beso y darte el reino que te he preparado, ¿y tú difieres aún? Hija mía, ruega y por parte tuya no pongas ningún obstáculo a un bien tan grande, que será el desahogo más grande de nuestro Amor.”

Diciembre 18, 1929

Arrebato de amor. Especialidad de los tres arrebatos de amor de Nuestro Señor. El Amor devorante y cómo devoraba a todas las almas. Lágrimas de Jesús niño.

Estaba pensando en la Encarnación de mi dulce Jesús en el seno materno de la Soberana Celestial, y mi dulce Jesús saliendo de mi interior, me ha estrechado entre sus brazos con una ternura indecible y me ha dicho:

“Hija mía, arrebato de amor fue la Creación, y fue tan grande y tan intenso, que desbordando de nuestro Ser Divino invistió todo el universo y se difundió por todas partes, y nuestro Fiat pronunciándose y obrando en esta nuestra carrera de amor, que corría, corría sin poderse detener, sino hasta que se esparció dondequiera y dio su beso de amor a todas las criaturas que aún no existían; su beso de amor fue beso de alegría, de felicidad, que imprimía sobre todas las generaciones. Y nuestro Fiat Divino que corría junto no se contentó con sólo besos, sino que pronunciándose formó soles, cielos, estrellas, mares y tierra, y todo lo que se ve en el gran vacío del universo.

Así que el arrebato de nuestro Amor en la Creación fue un arrebato de amor festivo, de felicidad, de alegría, con el cual debíamos mimar, acariciar y hacer felices a todas las criaturas.

En cambio al encarnarme en el seno materno, nuestro arrebató de amor, que no pudiendo contenerlo desbordó de Nosotros he hizo la misma carrera de la Creación, fue arrebató de amor de ternura, de compasión, de misericordia, y ponía en riesgo la Vida de un Dios para reencontrar al hombre y darle sus besos de amor, tiernos, compasivos, sus besos de perdón, y encerrando la vida de todas las criaturas en su mar de Amor, les daba el beso de vida, poniendo su Vida de Amor para dar vida al hombre. Nuestro Amor llegó al exceso en la Encarnación, porque no fue como en la Creación amor que festeja, que se regocija, sino amor doliente, amor penante, amor sacrificado, que dará la Vida para hacer presa de la vida del hombre.

Pero nuestro Amor no está contento aún, pon la mano sobre mi corazón y siente como me late fuerte, hasta sentírmelo romper, pon atento tu oído y escucha como regurgita, casi como mar en tempestad, que formando sus olas altísimas quiere desbordar fuera para invadir todo y a todos, quiere hacer su tercera carrera de arrebató de amor, y en este arrebató quiere formar el reino de mi Divina Voluntad.

Este nuestro arrebató de amor unirá a aquél de la Creación y el de mi Encarnación y formará con ellos uno solo, y será arrebató de amor triunfante, y dará su beso de amor triunfador, de amor conquistador, de amor que vence todo para dar su beso de paz perenne, su beso de Luz que pondrá en fuga la noche del querer humano y hará surgir el pleno día de mi Querer Divino, que será portador de todos los bienes. ¡Cómo lo suspiro! Me regurgita tanto mi Amor, que siento la necesidad de desbordarlo fuera. Y si tú supieras qué alivio siento cuando desahogando contigo te hablo de mi Querer Divino, el arrebató de mi Amor que me da la fiebre delirante se calma, y sintiendo refrigerio me pongo a la obra para hacer que todo sea Voluntad mía en tu alma. Por eso sé atenta y déjame hacer.”

Después de esto, mi pobre mente se perdía en el Amor de mi dulce Jesús, y veía ante mí una gran rueda de Luz que quemaba más que el fuego, la cual contenía tantos rayos por cuantas criaturas habían salido y saldrán a la luz del día, y estos rayos investían a cada una de las criaturas, y con una dulce Fuerza raptora las raptaban en el centro de la gran rueda de Luz, donde estaba Jesús que las esperaba en el regazo de su Amor para devorarlas, pero no para hacerlas morir, sino para encerrarlas en su pequeña Humanidad para hacerlas renacer, crecer y alimentarlas con sus llamas devoradoras para darles vida nueva, la vida toda de amor; mi pequeño Jesús, apenas concebido encerró en Sí el gran parto de todas las generaciones, más que una tierna madre que encierra su parto para sacarlo a la luz, formado por su Amor, pero con penas inauditas, y aun con la muerte. Entonces mi tierno Jesús, en medio a aquellas vorágines de llamas, pequeño, pequeño me ha dicho:

Mírame y escúchame. Hija mía, en medio a esta vorágine de llamas, Yo no respiro otra cosa que llamas, y en mi respiro siento que las llamas de mi Amor devorante me traen el respiro de todas las criaturas, mi pequeño corazóncito palpita llamas, las cuales alargándose raptan los latidos de todas las criaturas y me las deposita en el corazón, y siento todos los latidos palpitando en mi pequeño corazón. Todo es llamas: Llamas arrojan mis pequeñas manitas, mis inmóviles piecitos. ¡Ah, mi Amor es exigente! Para encerrarme todo y para hacerme dar vida a todos me ha puesto en medio a un fuego devorador, y ¡oh! cómo siento a lo vivo las culpas, las miserias, las penas de todos. Soy pequeño aún, y sin embargo nada se me ahorra.

Puedo decir: 'Todos los males han caído dentro y fuera de Mí.' y en medio a estas llamas devoradoras, cargado de tantas penas, miro a todos y exclamo llorando: 'Mi Amor me ha dado nuevamente a todos, me los dio en la Creación y huyeron de Mí; ahora, al concebirme en el seno de mi Mamá me los dona nuevamente, ¿pero estoy seguro que no huirán? ¿Serán míos para siempre? ¡Oh, cómo sería feliz si no me huyera ninguno; sus penas me serían refrigerio si todos mis amados hijos, mi amado parto concebido en mi pequeña Humanidad estuviese al seguro; y llorando y sollozando miraba a la cara a cada uno para enternecerlos con mi lágrimas y repetía: 'Amados hijos, no me dejen, no se alejen más de Mí, soy vuestro Padre, no me abandonen, ¡ah! reconózcanme, al menos tengan compasión del fuego que me devora, de mis lágrimas ardientes, y todo por causa vuestra, porque os amo demasiado, os amo como Dios, os amo como Padre apasionado, os amo como Vida mía.'

¿Pero sabes tú pequeña hija de mi Querer Divino, cuál fue el interés más grande de mi Amor? Devorar en las criaturas su voluntad humana, porque es el origen de todos los males, y a pesar de todas sus llamas devoradoras, esta voluntad formaba nubes para no dejarse quemar. ¡Oh, lo que más me torturaba era la voluntad humana que no sólo formaba nubes, sino formaba las escenas más dolorosas en mi misma Humanidad, por eso ruega que mi Divina Voluntad sea conocida y reine, y entonces me podrás llamar el Jesús feliz, de otra manera mis lágrimas no cesarán, tendré siempre que llorar la suerte de la pobre humanidad, porque yace bajo la opresión de su mísera voluntad."

Diciembre 25, 1929

El nacimiento de Jesús fue el renacimiento de la Divina Voluntad en su Humanidad, y todo lo que hizo eran renacimientos de Ella, formados en Él para hacerla renacer en las criaturas. Jesús fue el verdadero sacrificador de su Querer.

Estaba pensando en cuando mi dulcísimo Jesús niño, penando de amor salía del seno de su Mamá Celestial; ¡qué alegría para Ella el poderlo estrechar entre sus brazos, besarlo y ponerse en competencia en amar con Aquél que tanto la amaba! Pero mientras tantos pensamientos se agolpaban en mi mente acerca del santo nacimiento del infante divino, lo he sentido moverse en mi interior, y saliendo fuera se ha puesto entre mis brazos y poniendo sus pequeñas manitas en mi cuello me ha dicho:

"Hija mía, también tú bésame y estréchame a ti, y Yo te beso y te estrecho a Mí, y amémonos con tal competencia de amor de no terminarla jamás."

Y abandonándose en mis brazos como pequeño niño ha guardado silencio. ¿Pero quién puede decir los abrazos de amor, los besos afectuosos? Creo que es mejor pasarlo por alto. Después, retomando la palabra ha agregado:

"Hija mía, mi nacimiento en el tiempo fue el renacimiento de mi Divina Voluntad en mi Humanidad, y como renacía en Mí, traía la alegre nueva del renacimiento en las generaciones humanas. Mi Fiat es eterno, pero se puede decir como si naciera en Adán para formar la larga generación de su renacimiento en la criatura, pero como Adán rechazó esta Voluntad Divina, con rechazarla impidió los tantos renacimientos que debía hacer en cada una de las criaturas; pero Ella con amor constante e invencible esperó a mi Humanidad para renacer de nuevo en medio de la familia humana."

Por eso todo lo que Yo hice en todo el curso de mi Vida, las lágrimas infantiles, mis gemidos y sollozos, no eran otra cosa que renacimientos de mi Divina Voluntad que eran formados en Mí para hacerla renacer en las criaturas, porque habiendo renacido en Mí, y poseyéndola como mía, tenía el derecho y el poder de darla y hacerla renacer en la criatura.

Así que todo lo que hacía mi Humanidad: pasos, obras, palabras, penas, aun mi respiro y mi misma muerte formaban tantos renacimientos de mi Divina Voluntad por cuantas criaturas habrían tenido el bien del renacimiento de mi Fiat Divino. Siendo Yo la cabeza de la familia humana, y ella mis miembros, Yo como cabeza llamaba con mis actos a los tantos renacimientos de mi Querer Divino en Mí, para hacerlos pasar a renacer en mis miembros de las criaturas. Por eso en cada acto que Yo hiciera, aun mi misma Vida Sacramental, cada una de las hostias consagradas son continuos renacimientos de mi Supremo Querer que prepara a la criatura, así que Yo soy el verdadero sacrificador de una causa tan santa, cual es que mi Querer reine.

Soy propiamente Yo el que formé en Mí su reino, y haciéndolo renacer tantas veces en Mí, por en cuantas criaturas debía renacer, formaba su imperio santísimo y su reinar en medio a mis miembros.

Ahora hija mía, después que puse al seguro el reino de mi Divina Voluntad en mi Humanidad, debía manifestarlo para hacerlo conocer, por eso vine a ti y comencé a narrarte la larga historia de mi Fiat Divino. Ahora, tú debes saber que tantas manifestaciones he hecho y haré, tantas verdades, tantas palabras he dicho, por cuantos renacimientos Ella hizo en mi Humanidad; estarán en perfecto equilibrio sus renacimientos en Mí y sus conocimientos que te manifiesto; cada renacimiento de mi Querer Divino hecho en Mí y en cada una de las hostias consagradas, encontrará una manifestación y una verdad suya que la confirma, y le dará el renacimiento en la criatura, porque en Dios la palabra forma la vida del bien que quiere formar en la criatura, nuestra palabra es portadora de vida, ¿no fue acaso nuestra palabra Fiat la que pronunciándose creó el cielo, el sol y todo lo que se ve en el universo entero, y también la misma vida del hombre?

Mientras no pronunciamos Fiat, todo estaba en Nosotros; en cuanto se pronunció pobló cielos y tierra de tantas obras bellas y dignas de Nosotros, y daba principio a la larga generación de vidas humanas. Mira entonces que todo lo que te digo acerca de mi Divina Voluntad llevará con la potencia de mi palabra creadora sus tantos renacimientos hechos en Mí en medio a la familia humana. Esta es la gran razón de una historia tan larga y de mi hablar tan continuado, Ella estará equilibrada con todo lo que fue hecho por Nosotros en la Creación y con todo lo que hice en la Redención; y si parece que alguna vez hago silencio, no es porque haya cesado mi decir, sino porque hago reposo, pues es mi costumbre reposarme en mi misma palabra y obras que salen de Mí, como hice en la Creación, no siempre se pronunció, decía Fiat y hacía un alto y después lo pronunciaba de nuevo; así hago en ti, hablo, te doy mi lección y tomo reposo, primero para gozarme en ti los efectos de mi palabra y para disponerte a recibir la nueva vida de mi lección. Por eso sé atenta y tu vuelo en mi Divina Voluntad sea continuo.”

Diciembre 29, 1929

Jesús al descender del Cielo a la tierra formó el nuevo edén. La Divina Voluntad ha sido siempre Reina.

Mi pequeña inteligencia me la sentía raptar y como transportar a mirar en el regazo de mi Mamá Celestial a mi pequeño recién nacido Jesús, que ahora llora y ahora gime, y ahora todo entumecido tiembla de frío, y ¡oh, cómo quisiera mi pequeña alma deshacerse en amor para calentarlo y para calmarle el llanto! Pero mi celestial y gracioso niño, llamándome junto con Él en los brazos de su Mamá me ha dicho:

“Mi hija del Divino Querer, ven a escuchar mis lecciones. Al descender del Cielo a la tierra para formar la Redención, debía formar el nuevo edén, debía restablecer el primer acto y el principio de la creación del hombre en mi Humanidad. Así que Belén fue el primer edén; Yo sentía en mi pequeña Humanidad toda la Fuerza de nuestra Potencia creadora, el arrebató de nuestro Amor con el cual fue creado el hombre, sentía las fibras de su inocencia, de su santidad, de su dominio, con las cuales él estaba investido. Sentía en Mí a aquel hombre feliz, ¡oh, cómo lo amaba! Porque habiendo perdido su puesto de honor, Yo retomaba su puesto, porque me convenía primero poner en Mí el orden del cómo fue creado el hombre, y después descender en su desventura para levantarlo y ponerlo a salvo.

Por eso estaban en Mí dos actos continuados, fundidos en uno, el edén feliz con el cual debía poner en vigor toda la Belleza, la Santidad, la sublimidad de la creación del hombre; era él inocente y santo, y Yo, sobrepasándolo no sólo era inocente y santo, sino era el Verbo Eterno, y teniendo en Mí toda la Potencia posible e imaginable, y Voluntad inmutable, debía reordenar todo el principio de la creación del hombre y levantar nuevamente al hombre caído, de otra manera no obraría como Dios, ni lo amaría como obra nuestra salida y creada en un arrebató de nuestro Amor. Nuestro Amor se sentiría detenido y como impotente, lo que no puede ser, si no hubiera ajustado toda la condición del hombre caído y la condición del cómo fue creado. Habría sido una afrenta a nuestra Creación y nos habrían acusado de debilidad si no hubiésemos restablecido del todo al hombre.

Por eso Belén fue mi primer edén, en el cual hacía y abrazaba todos los actos que hizo Adán inocente y que habría hecho si no hubiese caído; nuestra Divinidad esperaba con justicia mi correspondencia en lugar de él, y conforme iba rehaciendo lo que debería haber hecho el Adán inocente, así me abajaba y extendía la mano para levantarlo.

Entonces mi Humanidad no hacía otra cosa que conforme giraba y me detenía, formaba nuevos edenés, porque en Mí estaban todos los actos del principio de la creación del hombre, y en cualquier parte que me detenía podía formar un nuevo edén con mi inocencia y Santidad. Así que edén fue Egipto, edén fue Nazaret, edén fue el desierto, edén fue Jerusalén, edén fue el monte calvario, y estos edenés que formaba llamaban al reino de mi Divina Voluntad a reinar, y estos son pruebas ciertas que así como cumplí el reino de la Redención y está haciendo su giro para establecerse por todo el mundo, así estos edenés en los cuales fueron hechos por Mí todos los actos como si el hombre no hubiese caído, seguirán los actos de la Redención y harán su giro para establecer el reino de mi Fiat Divino. Por eso te quiero siempre junto conmigo, a fin de que me sigas en todos mis actos, y todo lo ofrezcas para hacer que mi Divina Voluntad reine y domine, porque esto es lo que más interesa a tu Jesús.”

Después ha agregado: *“Hija mía, mi Divina Voluntad obraba en Mí como Reina, porque siempre ha sido tal, porque Ella por naturaleza es Reina, en nuestra misma Divinidad tiene el primer puesto, rige y domina todos nuestros atributos, no hay acto nuestro en que no tenga su puesto de Reina, así que es Reina en el Cielo, en la tierra, en la Creación, en todo y en todas partes reina. Por eso el querer que el hombre hiciera nuestra Voluntad Divina y que le diese el puesto de Reina, era el honor más grande y el amor más insuperable que le dábamos, y reinando una sola Voluntad lo hacíamos sentar a nuestra mesa celestial, participándole nuestros bienes divinos. Lo queríamos feliz, y queríamos la gloria de ver feliz a aquél que con tanto amor habíamos creado con nuestras manos creadoras.*

Nuestro Querer Divino y nuestro Amor no podían ni contentarse ni detenerse con la sola obra de la Redención, sino que quieren ir más adelante hasta tener la obra cumplida, mucho más que no sabemos hacer obras a la mitad, y teniendo los siglos a nuestra disposición podemos llegar a donde queremos.”

Diciembre 25, 1931

Extrema necesidad del niño Jesús de ser amado con Amor divino por su Madre Celestial.

...Después de esto estaba pensando en el nacimiento del niñito Jesús, especialmente en el acto cuando salió del seno materno, y el celestial infante me ha dicho:

“Hija queridísima, tú debes saber que en cuanto salí del seno de mi Mamá sentí la necesidad de un Amor y afecto divino. Yo dejé a mi Padre Celestial en el Empíreo, que nos amábamos con Amor todo divino, todo era divino entre las Tres Divinas Personas: Afectos, Santidad, Potencia, y así de lo demás. Ahora, Yo no quise cambiar modos viniendo a la tierra, mi Divina Voluntad me preparó la Madre Divina, de modo que tuve Padre Divino en el Cielo, y Madre Divina en la tierra, y en cuanto salí del seno Materno, sintiendo extrema necesidad de estos afectos divinos, corrí a los brazos de mi Mamá para recibir, como el primer alimento, el primer respiro, el primer acto de vida a mi pequeñita humanidad, su Amor divino, y Ella hizo salir de Sí los mares de Amor divino que mi Fiat había formado en Ella, y me amó con Amor divino, como me amaba mi Padre en el Cielo.

Y ¡oh! cómo estuve contento, encontré mi paraíso en el Amor de mi Mamá. Ahora, tú sabes que el verdadero Amor jamás dice basta, si pudiera decir basta perdería la naturaleza del verdadero Amor divino, y por eso, desde los brazos de mi Madre, mientras tomaba el alimento, el respiro, el Amor, el paraíso que Ella me daba, mi Amor se extendía, se hacía inmenso, abrazaba los siglos, buscaba, corría, llamaba, deliraba, porque quería las hijas divinas, y mi Voluntad para tranquilizar a mi Amor me presentó a mis hijas divinas, que en el transcurso de los siglos me habría formado, y Yo las miré, las abracé, las amé y recibí el respiro de sus afectos divinos, y vi que la Reina Divina no habría quedado sola, sino que habría tenido la generación de mis y sus hijas divinas.

Mi Voluntad sabe cambiar y dar la transformación y formar el noble injerto de humano en divino. Por eso cuando te veo obrar en Ella me siento dar y repetir el paraíso que me dio mi Mamá cuando de niño me recibió en sus brazos. Quien hace y vive en mi Divina Voluntad, hace surgir y forma la dulce y bella esperanza de que su reino vendrá sobre la tierra, y Yo me deleitaré en el paraíso de la criatura que mi Fiat ha formado en ellas.”

Diciembre 25, 1932

El nacimiento del niño Jesús fue universal, nació en todo y en cada uno. Para tenernos seguros vino a cubrirnos con la vestidura de su Humanidad. Ejemplo del sol.

Mi abandono en el Fiat continúa, y siendo hoy el día de la Santa Navidad he pasado toda la noche sin ver a mi celestial niño, y sentía un quebranto en el corazón sin Aquél que forma mi vida y mi todo. ¡Ah! vivir sin Él es vivir como si no se tuviese vida, torturada, sin fuerza, sin apoyos, lo que forma la más terrible de las muertes para la pobre y pequeña alma mía, y entre las ansias y el temor rogaba al Querer Supremo que me develara a Aquél que me amaba y que formaba mi duro martirio.

Mientras tanto mi mente ha quedado como raptada por una Luz inmensa que llenaba Cielos y tierra, y ¡oh! maravilla, veía al pequeño niño divino renacido en cada cosa creada, en cada corazón, en todo, el pequeño niño Jesús multiplicado, bilocado, renacido en modo infinito, en todo y en cada uno, así que todos tenían el bien de sentir nacido en ellos al celestial niño.

¡Oh! cómo era bello verlo pequeño, pequeño en el sol, en las estrellas, en todos los elementos, en todas las criaturas, que todos alababan y tenían el gran honor, el bien inmenso de tenerlo renacido en cada uno, y de poseer como propia la dulce prenda del niño Jesús. Ahora, entre la maravilla y el estupor veía que también en mí había nacido Aquél que con tantos suspiros y ansias buscaba, y me lo estrechaba fuertemente entre mis brazos, y Él me dejaba hacer, es más, gozaba de que hiciera eso, y todo ternura me ha dicho:

“Hija mía, ámame, ámame, he nacido para amar y para ser amado, y para obrar como Dios mi nacimiento es universal, no habría obrado como Dios si no hubiese renacido en modo universal, de modo que todos pueden decir con los hechos: ‘El Celestial niño ha nacido para mí, es mío, y es tan verdadero que ya lo poseo.’ Mi Amor quedaría obstaculizado si no hubiese podido renacer en todos, mi Potencia limitada, mi Inmensidad restringida si no fuese universal mi nacimiento, y no es maravilla, conforme mi Divinidad llenaba Cielos y tierra, así incorporándose en mi pequeña Humanidad, la multiplicaba y bilocaba de modo que me hacía renacer en todos y en cada uno.

Son nuestros modos divinos e infinitos que tenemos, que todos deben tomar el bien que hacemos, y ser preñados de nuestras obras. Mucho más, que Yo bajado del Cielo a la tierra quise tomar carne humana para glorificar completamente la gloria del Padre Celestial, para suplir a todo lo que el hombre no había hecho, he aquí por qué quiso renacer mi pequeña Humanidad aun en las cosas creadas, porque el hombre no nos había dado la gloria, la correspondencia del Amor por el que habíamos creado un cielo, un sol y tantas otras cosas, y mi Humanidad renaciendo en ellas glorificaba a mi Padre Celestial completamente por toda la obra de la Creación.

El hombre con rechazar mi Divina Voluntad se había vuelto impotente para todo, y Yo venía para ser su salvador, reparador, glorificador, defensor, y lo cubría dentro de la vestidura de mi Humanidad, para tenerlo seguro, y en cada cosa responder Yo por él a mi Padre Celestial. Era tanto mi Amor, que mi Divinidad para dar un desahogo a mi Amor me llevaba a nacer en cada corazón y en todas las cosas, tan es verdad, que los primeros en reconocerme y en alabarme fueron las cosas creadas, porque sintiendo mi nacimiento en ellas exultaron de alegría y me hicieron fiesta, ¿pero sabes tú quiénes son aquellos que me hacen fiesta al nacer en sus corazones?

Aquellos que poseen mi Divina Voluntad, éstos advierten pronto que Yo he nacido en sus corazones, y me hacen fiesta perenne, en cambio los demás me hacen llorar, me causan dolor, y con el pecado me preparan el cuchillo para herirme o para matarme.”

Después de esto he quedado toda sumergida en su Amor, la escena conmovedora del nacimiento del celestial niño, tanto universal como en cada uno me hacía comprender quién sabe cuántas cosas, pero creo que sea mejor dejarlas en silencio, porque no sabiéndolas decir bien podría decir disparates.

Ahora, a fin de hacer la fiesta al celestial niño me abandonaba toda en la Divina Voluntad, y Él regresando de nuevo, era tan gracioso, con una belleza tan especial que no se encuentra otra semejante, y todo amor, encerrándose en mi corazón como lugar de su nacimiento, repetía en mí sus llantos infantiles, los gemidos amorosos, sus repetidos sollozos. ¡Oh! cómo era conmovedor el verlo ahora llorar, ahora sollozar, ahora gemir, y hacía el primer ingreso de renacimiento en cada uno y en todo, con las armas de sus lágrimas, con las estratagemas de sus sollozos, con las oraciones de sus gemidos, con esto se hacía raptor y a base de raptar con la Fuerza de un Dios que poseía, entraba en los corazones para formar su nuevo renacimiento.

¡Oh Cielos! inclínense y junto conmigo amen y adoren al celestial niño. Pero mientras mi mente se perdía en un misterio tan grande, el dulce niño entre las lágrimas y los sollozos mezclados con una celestial actitud de sonrisa ha agregado:

“Hija bendita, mi nacimiento no sólo fue universal, porque como Dios no podía obrar de otro modo, me encontré en las condiciones del sol, que, quieran o no quieran, todas las cosas creadas, la Creación toda y todas las criaturas deben recibir su luz, su calor; desde lo alto de donde desciende con su imperio de luz y con su supremacía que posee sobre todos y sobre todo, parece que el sol dice en su mutismo, pero más fuerte que si hablase: ‘O me recibes con amor, o te invisto con los derechos que poseo de darte luz, y si no me quieres recibir te circundaré por todos lados, de modo que no podrás huir de mi luz y tendré la gran gloria de haber dado mi luz a todos.’

Símbolo de mi nacimiento, el sol, porque también él renace en todos los días, para todo y para cada uno, y Yo no sólo renazco en modo universal, sino que mientras renazco hago una invasión, no sólo renazco en el corazón, sino que invado la mente con mis pensamientos, los ojos con mis lágrimas, la voz con mis gemidos, de modo que hago la invasión universal de todas las criaturas, la tomo por todos lados, a fin de que no me pueda escapar; si me reciben con amor, mi Vida no sólo nace en ellas, sino que crece en modo sorprendente, si después no me reciben con amor, renazco en ellos con mis derechos de Dios que poseo, pero no crezco en ellos, permanezco pequeño y solo, y me quedo a reserva, esperando, quién sabe si con mis gemidos y lágrimas se muevan a amarme, y si esto no logro, mi Vida se cambia para ellos en Justicia.

Y ¡oh! cómo me destroza mi corazoncito el ver mi nacimiento todo amor cambiado en Justicia para la pobre criatura. Por eso, ya que he nacido en ti, dame el bien de hacerme crecer, así me cambiaras en alegrías mis lágrimas y mis gemidos.”

Enero 1, 1937

La fiesta que preparó la Reina del Cielo a su Hijo Jesús en su nacimiento. Cómo el amor es imán, transforma y embellece.

Estaba pensando en la Encarnación del Verbo y en los excesos de amor de la Divinidad, que parecían mares que envolviendo a todas las criaturas querían hacer sentir cuánto las amaban, para ser amado, e invistiéndolas dentro y fuera de ellas, murmuraban continuamente sin jamás cesar: “Amor, amor, amor, amor damos y queremos amor.” Y nuestra Madre Celestial, sintiéndose herida por el grito continuo del Eterno, que daba amor y quería amor, se veía toda atenta para corresponder a su querido Hijo, el Verbo Encarnado, formando Ella una sorpresa de amor. Ahora, mientras estaba en esto, el Celestial Infante salía del seno Materno, y yo, ¡oh! cómo lo suspiraba, y lanzándose en mis brazos, todo en fiesta me ha dicho:

“Hija mía, ¿sabes? Mi Mamá me preparó la fiesta en mi nacimiento, ¿pero sabes cómo? Ella estaba al día de los mares de amor que descendían del Cielo en el descendimiento del Verbo Eterno, oía el grito continuo de Dios, que quería ser amado, nuestras ansias, los suspiros ardientes, había oído mis gemidos en su seno, a menudo me oía llorar y sollozar y cada gemido mío era un mar de amor que mandaba a cada corazón para ser amado, y no viéndome amado lloraba, hasta sollozar, pero cada lágrima y sollozo duplicaba mis mares de amor para vencer por vía de amor a las criaturas.

Pero qué, ellas me convertían en penas estos mares, y Yo me servía de las penas para convertirlas en otros mares de amor por cuantas penas me daban. Ahora, mi Mamá quería hacerme sonreír en mi nacimiento y preparar la fiesta a su Hijo niño. Ella sabía que no puedo sonreír si no soy amado, ni tomar parte en ninguna fiesta si no corre el amor.

Por eso amándome como verdadera Madre, y poseyendo en virtud de mi Fiat mares de amor, y siendo Reina de toda la Creación, envuelve el cielo con su amor y sella cada estrella con el ‘te amo oh Hijo, por mí y por todos’; envuelve el sol en su mar de amor e imprime en cada gota de luz su ‘te amo oh Hijo’, y llama al sol a investir con su luz a su Creador, y calentándolo sintiera en cada rayo de luz el ‘te amo’ de su Mamá; inviste el viento con su amor, y en cada respiro sella el ‘te amo oh Hijo’, y luego lo llama para que con sus respiros lo acaricie e hiciera oír en cada soplo de viento: ‘Te amo, te amo oh Hijo’; envuelve todo el aire en sus mares de amor, a fin de que respirando oyera el respiro de amor de mi Madre; cubrió todo el mar con su mar de amor, cada serpenteo de los peces, y el mar murmuraba ‘te amo oh Hijo mío’, y los peces deslizaban el ‘te amo, te amo’; no hubo cosa que no invistiera con su amor, y con su imperio de Reina mandaba a todos que recibieran su amor, para dar a su Jesús el amor de su Mamá.

Así que cada pajarito, quién cantaba amor, quién gorjeaba amor, hasta cada átomo de tierra era investido por su amor, el aliento de las bestias me venía con el ‘te amo’ de mi Madre, el heno era investido por su amor, por eso no había cosa que Yo viera o tocara en que no sintiera la dulzura del amor de Ella. Con esto me preparó la fiesta más bella en mi nacimiento, la fiesta toda de amor, era la correspondencia a mi gran amor que me hacía encontrar mi dulce Madre, y era su amor que me hacía calmar el llanto, me calentaba mientras en la cuna estaba tiritando de frío; mucho más que encontraba en su amor el amor de todas las criaturas, y por cada una me besaba, me estrechaba a su corazón, y me amaba con amor de Madre por todos sus hijos, y Yo sintiendo en cada uno su amor materno, sentía amarlos como sus hijos y como mis queridos hermanos.

Hija mía ¿qué no puede el amor animado por un Fiat Omnipotente? Se hace imán y nos atrae en modo irresistible, quita toda desemejanza, con su calor transforma y confirma a Aquél que se ama, después embellece en modo increíble, de sentirse cielos y tierra raptados a amarla. No amar a una criatura que nos ama nos resultaría imposible, toda nuestra Potencia y Fuerza divina se vuelven impotentes y débiles ante la fuerza vencedora de quien nos ama.

Por eso también tú dame la fiesta que me dio mi Madre al nacer, envuelve cielos y tierra con tu 'te amo oh Jesús', no dejes huir nada en lo cual no corra tu amor, hazme sonreír, porque no nací una sola vez, sino renazco siempre, y muchas veces mis nacimientos son sin sonrisas y sin fiesta, y me quedan sólo mis lágrimas, los sollozos, los gemidos, y un hielo que me hace temblar y helar todos mis miembros. Por eso estréchame a tu corazón para calentarme con tu amor, y con la Luz de mi Voluntad fórmame los vestidos para vestirme, así también tú me harás la fiesta, y Yo te la haré a tí con darte nuevo Amor y nuevo conocimiento de mi Voluntad."

Diciembre 25, 1937

El descendimiento del Verbo Divino. Cómo partió del Cielo y al mismo tiempo quedó en él. Prodigios de la encarnación. El inicio de la fiesta de la Divina Voluntad. Dios en sus obras pone a un lado la ingratitud humana.

Estaba siguiendo los actos de la Divina Voluntad, y mi pobre mente se ha detenido en el acto del descendimiento del Verbo Divino a la tierra. ¡Dios mío, cuántas maravillas, cuántas sorpresas de Amor, de Potencia, de Sabiduría divina, son tales y tantas que no se sabe por donde empezar a decirlas! Y mi amado Jesús, como inundado en su mar de amor que levantaba sus olas, sorprendiéndome me ha dicho:

"Hija mía bendita, en mi descendimiento a la tierra fueron tales y tantas las maravillas, nuestro arrebató de amor, que ni a los ángeles ni a las criaturas les es dado comprender lo que obró nuestra Divinidad en el misterio de la Encarnación.

Tú debes saber que nuestro Ser Supremo posee en naturaleza el movimiento incesante; si este movimiento pudiese cesar aunque fuera un solo instante, lo que no puede ser, todas las cosas quedarían paralizadas y sin vida, porque todas las cosas, la vida, la conservación y todo lo que existe en el Cielo y en la tierra, todo depende de aquel movimiento. Por eso al descender del Cielo a la tierra, Yo, Verbo e Hijo del Padre, partí de nuestro movimiento primero, más bien, quedé y partí; el Padre y el Espíritu Santo descendieron junto conmigo, fueron concurrentes, Yo no hice ningún acto que no lo hiciera junto con Ellos, y al mismo tiempo quedaron sobre su trono llenos de Majestad en las regiones celestiales.

Así mismo, al partir, mi Inmensidad, mi Amor, mi Potencia descendían junto conmigo, y mi Amor que llega a lo increíble y no se contenta si no forma de mi Vida tantas Vidas por cuantas criaturas existen, y no sólo eso, sino que por doquier y por todas partes formaba mi Vida, la multiplicaba, y teniendo a mi Inmensidad en su poder la llenaba de tantas Vidas mías a fin de que cada uno tuviese una Vida mía propia, y la Divinidad tuviese la gloria y el honor de tantas Vidas Divinas nuestras por cuantas criaturas y cosas sacamos a la luz del día. ¡Ah, nuestro Amor nos pagaba por la obra de la Creación, y con el formar tantas Vidas nuestras, no sólo nos correspondía, sino que nos daba de más de lo que habíamos hecho.

Nuestra Divinidad quedó raptada y tuvo un encanto tan dulce al ver los inventos, las estratagemas de nuestro Amor, al ver tantas Vidas nuestras esparcidas, sirviéndose de nuestra Inmensidad como circunferencia donde ponerlas; así que mientras se veía mi Vida como centro, mi Inmensidad y Potencia como circunferencia en la cual eran depositadas estas Vidas innumerables, encontrando todo y a todos se daban para amarnos y hacerse amar.”

Yo he quedado sorprendida al escuchar esto, y mi dulce Jesús no dándome tiempo, pronto ha agregado:

“Hija mía, no te maravilles, Nosotros cuando obramos hacemos obras completas, de modo que ninguno puede decir: ‘Esto no lo ha hecho para mí, su Vida no es toda mía.’ ¡Ay, el amor no surge cuando las cosas no son propias y no se tienen en el propio poder! Además, ¿no hace también esto el sol, obra creada por Nosotros, que mientras se hace luz a los ojos hasta llenarlos todos de luz, al mismo tiempo es luz plena a la mano que obra, al paso que camina? De modo que todos pueden decir, cosas creadas y criaturas: ‘El sol es mío.’ Y mientras el centro del sol está en lo alto de la atmósfera, su luz parte y queda al mismo tiempo, y con su circunferencia de luz inviste a la tierra y se hace vida y luz de cada uno, hasta de la florcita y del pequeño hilo de hierba. El sol no es vida, luz tiene y luz da, junto con todos los bienes que contiene su luz.

Nuestra Divinidad es Vida y es autora y vida de todo, por eso al descender del Cielo a la tierra debía hacer actos completos, y más que sol hacer desahogo de mi Vida, y multiplicarla en tantas Vidas, a fin de que Cielo, tierra y todos pudiesen poseer mi Vida. No habría sido obra de nuestra Sabiduría y de nuestro infinito Amor si esto no fuera así.”

Jesús ha hecho silencio, y yo continuaba pensando en el Nacimiento del niño Jesús, y Él ha agregado:

“Hija pequeña de mi Querer, la fiesta de mi Nacimiento fue la fiesta y como el inicio de la fiesta de mi Divina Voluntad. Conforme los ángeles cantaron gloria a Dios en lo más alto de los Cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad, los ángeles, la Creación, se pusieron en actitud de fiesta, y mientras festejaban mi Nacimiento festejaban la fiesta de mi Divina Voluntad, porque con mi Nacimiento nuestra Divinidad recibía la verdadera gloria, hasta en lo más alto de los Cielos, y los hombres tendrán la verdadera paz cuando reconozcan mi Voluntad, le den el dominio y la hagan reinar, y así su voluntad se hará buena, sentirán la Fuerza divina. Entonces cantarán juntos Cielos y tierra, gloria a Dios en lo más alto de los Cielos y paz en la tierra a los hombres que poseerán la Divina Voluntad; todo se abonará en ellos y poseerán la verdadera paz.”

Después continuaba pensando en el Nacimiento del pequeño Rey Jesús y le decía. “Amado niño, dime qué cosa hiciste cuando viste tanta ingratitud humana hacia tu Amor.” Y Jesús:

“Hija mía, si hubiera tenido en cuenta la ingratitud humana hacia tanto Amor mío, habría tomado el camino para regresarme al Cielo, y por eso habría entristecido y amargado a mi Amor y hubiera cambiado la fiesta en luto. ¿Quieres saber qué hago en mis obras más grandes para hacerlas más bellas, con el alarde y la suntuosidad más grande de mi Amor? Pongo todo a un lado, la ingratitud humana, los pecados, las miserias, las debilidades, y doy curso a mis obras más grandes como si todo lo anterior no existiera.

Si Yo quisiera poner atención a los males del hombre no habría podido hacer obras grandes, ni dar curso a todo mi Amor, habría quedado impedido, sofocado en mi Amor. En cambio, para estar libre en mis obras y para hacerlas cuanto más bellas puedo, pongo todo a un lado, y si es necesario cubro todo con mi Amor, de modo que no veo más que Amor y Voluntad mía, y así sigo adelante en mis obras más grandes y las hago como si ninguno me hubiese ofendido, porque para gloria nuestra nada debe faltar al decoro, a lo bello y a la grandeza de nuestras obras.

Por eso quisiera que también tú no te ocuparas de tus debilidades, de las miserias y de tus males, porque por cuanto más se piensan, tanto más débil se siente, tanto más los males ahogan a la pobre criatura, y las miserias se estrechan más fuertemente en torno a ella. Con pensarlas, la debilidad alimenta la debilidad, y la pobre criatura va cayendo más, los males cobran más fuerza, las miserias la hacen morir de hambre; en cambio con no pensarlas, por sí mismas se desvanecen.

Lo mismo le sucede al bien, un bien alimenta a otro bien, un acto de amor llama a otro acto de amor, un abandono en mi Querer hace sentir en sí la nueva Vida Divina; así que el pensamiento del bien forma el alimento, la fuerza para hacer otro bien. Por eso quiero que tu pensamiento no se ocupe de otra cosa que de amarme y de vivir de mi Voluntad; mi Amor quemará tus miserias y todos tus males, y mi Querer Divino se constituirá vida tuya, y se servirá de tus miserias para formarse el escabel donde erigir su trono.”

Después seguía pensando en el pequeño Jesús nacido y, ¡oh, cómo se me desgarraba el corazón al verlo llorar, sollozar, gemir, temblar de frío, hubiera querido poner un mi “te amo” por cada pena y lágrima del pequeño divino para calentarlo y calmarle el llanto! Y Jesús ha agregado:

“Hija mía, a quien vive en mi Querer me lo siento en mis lágrimas, en mis gemidos, me lo siento correr en mis sollozos, en los temblores de mis miembros infantiles, y en virtud de mi Querer que posee, me cambia las lágrimas en sonrisas, los sollozos en alegrías de Cielo; con sus cantos de amor me calienta y me cambia las penas en besos y abrazos. Es más, tú debes saber que quien vive en mi Querer recibe continuos injertos de todo lo que hace mi Humanidad: Si pienso, injerto sus pensamientos; si hablo y rezo, injerto su palabra; si obro, injerto sus manos; no hay cosa que haga Yo de la cual no forme injertos para injertar a la criatura y hacer de ella la repetición de mi Vida, mucho más que estando mi Divina Voluntad en ella, encuentro mi Potencia, mi Santidad, mi misma Vida, para hacerme hacer lo que Yo quiero de ella. ¿Cuántos prodigios no puedo hacer en la criatura donde encuentro mi Voluntad?

Yo vine a la tierra para cubrir todo con mi Amor, para ahogar los mismos males y quemar todo con mi Amor. Por justicia quería resarcir a mi Padre, porque era justo que fuese reintegrado en el honor, en la gloria, en el amor y gratitud que todos le debían, por eso mi Amor no se daba paz, llenó los vacíos de su gloria, de su honor, y llegó a tanto, que por vía de amor pagó a la Divinidad por haber creado un cielo, un sol, un viento, un mar, una tierra florida y todo el resto, por lo cual el hombre no había dicho ni siquiera un gracias por los tantos bienes recibidos, había sido el verdadero ladrón, el ingrato, el usurpador de nuestros bienes.

Mi Amor corría, corría para llenar los abismos de distancia entre el Creador y la criatura, pagaba por vía de amor a mi Padre Celestial, y por vía de amor recompraba a todas las generaciones humanas, para darles de nuevo la Vida de mi Voluntad; ya había formado tantas Vidas de Ella para formar con Ellas el rescate, y cuando mi Amor paga es tanto su valor, que puede pagar por todos y readquirir lo que quiere. Por eso ya has sido comprada por mi Amor, así que deja que te goce y te posea.”

Diciembre 25, 1938

El descendimiento del Verbo. Cómo es fácil hacer nacer a Jesús, con tal que se viva en su Querer. El paraíso que la Reina del Cielo hizo encontrar en la tierra a su pequeño Jesús.

Mi pobre mente continúa su camino en el Querer Divino y, ¡oh! cómo Él se siente feliz al ver que su pequeña recién nacida va en busca de sus actos para conocerlos, besarlos, adorarlos, hacerlos suyos y decirle: “¡Cuánto me has amado!” Después me he detenido en el descendimiento del Verbo a la tierra y yo lo compadeecía al verlo solo. Y mi dulce Jesús, con una ternura indecible, sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija mía amadísima, tú te equivocas, la soledad fue por parte de la ingratitud humana, pero por la parte Divina y de nuestras obras, todas me acompañaron, no me dejaron jamás solo, es más, debes saber que junto conmigo descendieron el Padre y el Espíritu Santo; mientras Yo quedé con Ellos en el Cielo, Ellos descendieron conmigo a la tierra. Somos inseparables y aunque Nosotros mismos lo quisiéramos, no podemos separarnos, a lo más nos bilocamos, y mientras tenemos nuestro trono en el Cielo, formamos nuestro trono en la tierra, pero separarnos jamás.

En el descendimiento sobre la tierra el Verbo tomó la parte actuante, pero siempre concurrentes el Padre y el Espíritu. En el acto en que descendí del Cielo todos se movieron para hacerme cortejo y para darme los honores a Mí debidos, me cortejó el cielo con todas sus estrellas, dándome los honores de mi Inmutabilidad y de mi Amor que jamás termina; me cortejó el sol, dándome los honores de mi eterna Luz, ¡oh! cómo me alabó bien con la multiplicidad de sus efectos, puedo decir que haciéndome cuna con su luz y con su calor, en su mudo lenguaje me decía: ‘Tú eres Luz, y yo te honro, te adoro, te amo con la misma luz con la cual me creaste.’ Todos me circundaron: El viento, el mar, el pequeño pajarillo, todos y todo para darme el amor, la gloria con la cual los había creado, y quién alababa mi Imperio, quién mi Inmensidad, quién mis alegrías infinitas.

Las cosas creadas me hacían fiesta, y si Yo lloraba, también ellas lloraban, porque mi Voluntad, residiendo en ellas, las tenía al día de lo que Yo hacía y, ¡oh! cómo se sentían honradas al hacer lo que hacía su Creador. Además tuve el cortejo de los ángeles que no me dejaron nunca solo; y como todos los tiempos son míos, tuve el cortejo de mi gran pueblo que habría vivido en mi Querer, el cual me lo llevaba en sus brazos y Yo me lo sentía palpitante en mi corazón, en mi sangre, en mis pasos, y con sólo sentirme investido por este pueblo, amado con mi misma Voluntad, me sentía como correspondido por mi descendimiento del Cielo a la tierra.

Esto era mi fin primario, el reordenar el reino de mi Voluntad en medio de mis hijos. Jamás habría creado el mundo si no debiese tener a mis hijos que me semejan y que debían vivir de mi misma Voluntad, Ella se encontraría en las condiciones de una pobre madre estéril que no tiene poder de generar y que no puede formarse una familia propia, pero mi Voluntad tiene poder de generar y de formarse su gran generación, para formarse su familia divina.”

Después continuaba pensando en el descendimiento del Verbo Divino y decía entre mí: “¿Cómo puede nacer Jesús en nuestras almas?” Y el amado niño ha agregado:

“Hija mía, el hacerme nacer es la cosa más fácil, mucho más que Nosotros no sabemos hacer cosas difíciles, nuestra Potencia facilita todo, con tal que la criatura viva en nuestro Querer, todo está hecho. En cuanto quiere vivir de Él, forma la habitación a tu pequeño Jesús, conforme quiere dar principio a hacer sus actos, así me concibe, y conforme cumple su acto me hace nacer, conforme ama en mi Querer me viste de luz y me calienta de las tantas frialdades de las criaturas, y cada vez que me da su voluntad y toma la mía, Yo me entretengo y formo mi juego y canto victoria por haber vencido al querer humano, me siento el pequeño Rey vencedor.

Mira entonces hija mía cómo es fácil por parte de tu pequeño Jesús, porque cuando encontramos nuestra Voluntad en la criatura podemos hacer todo, Ella nos suministra todo lo que se necesita y queremos para formar nuestra Vida y nuestras obras más bellas. En cambio, cuando no está nuestro Querer quedamos impedidos, dónde nos falta el amor, dónde la santidad, dónde la potencia, dónde la pureza y todo lo que es necesario para renacer y formar nuestra Vida en ellos. Por eso, el todo está por parte de las criaturas, porque por nuestra parte nos ponemos a su disposición.

Además de esto, en mi nacimiento mi Mamá Divina me formó una bella sorpresa: Con sus actos, con su amor, con la Vida de mi Voluntad que poseía me formó mi paraíso en la tierra, no hacía otra cosa que entretener con su amor toda la Creación, y dónde extendía mares de belleza para hacerme gozar nuestras Bellezas divinas, dentro de las cuales refulgía su belleza.

Cómo era bella mi Mamá, al encontrarla en toda la Creación me hacía gozar su belleza y la belleza de sus actos, dónde extendía su mar de amor para hacerme sentir que en todas las cosas me amaba, y encontraba mi paraíso de amor en Ella, y me felicitaba y jubilaba en los mares de amor de mi Mamá.

Ahora, en mi Querer me formaba las músicas más bellas, los conciertos más deliciosos, a fin de que a su pequeño Jesús no le faltaran las músicas de la patria celestial. En todo pensó mi Mamá, a fin de que no me faltase nada de los gozos del paraíso dejado; no hacía otra cosa en todos sus actos que formar alegrías para volverme feliz, sólo con apoyarme sobre su corazón sentía tales armonías y contentos que me sentía raptar. Mi amada Mamá, con vivir en mi Querer, tomaba en su regazo el paraíso y lo hacía gozar a su Hijo, y todos sus actos no hacían otra cosa que hacerme feliz y duplicarme mi paraíso en la tierra.

Ahora hija mía, tú no sabes otra sorpresa, quien vive en mi Querer es inseparable de Mí, y cada vez que Yo renazco renace junto conmigo, así que jamás estoy solo, a esta criatura la hago renacer junto conmigo a la Vida Divina, renace al nuevo Amor, a la nueva Santidad, a la nueva Belleza, renace en los conocimientos de su Creador, renace en todos nuestros actos, es más, en cada acto que hace me llama a renacer y forma un nuevo paraíso a su Jesús, y Yo la hago renacer junto conmigo para volverla feliz. Hacer feliz a quien vive junto conmigo es una de mis alegrías más grandes, por eso sé atenta a vivir en mi Querer si quieres hacerme feliz, si quieres que en tus actos encuentre mi paraíso en la tierra, y Yo pensaré en hacerte gozar el océano de mis alegrías y felicidad, nos volveremos felices mutuamente.”

Diciembre 28, 1938

La Maternidad de la Reina del Cielo.

...Después de esto seguía mi giro en el Querer Divino, y habiendo llegado al punto del nacimiento del pequeño Jesús, que temblaba de frío, lloraba y sollozaba amargamente, y con sus ojos llenos de lágrimas me miraba pidiéndome ayuda, y entre sollozos y gemidos me ha dicho:

“Hija mía buena, la falta de amor de las criaturas me hace llorar amargamente. Como no me veo amado me siento herido y me da tal dolor, que me hace dar en sollozos; mi Amor corre sobre de cada una de las criaturas, las cubre, las esconde y me constituyo vida de amor para ellas, las cuales, ingratas, no me dicen ni siquiera un ‘te amo.’ ¿Cómo no debo llorar? Por eso ámame si quieres calmarme el llanto.

Ahora hija mía, escúchame y préstame atención, quiero decirte una gran sorpresa de nuestro Amor y quiero que no se te escape nada, quiero hacerte conocer hasta donde llega la Maternidad de mi Madre Celestial, qué cosa hizo y cuánto le costó y le cuesta todavía ahora.

Tú debes saber que la gran Reina no sólo me hizo de Madre con el concebirme, con el darme a la luz, con nutrirme con su leche, con darme todos los cuidados posibles que se necesitaron en mi infancia; esto no era suficiente ni a su materno amor ni a mi Amor de Hijo, por eso su amor materno corría en mi mente, y si pensamientos dolorosos me afligían, extendía su maternidad en cada uno de mis pensamientos, los escondía en su amor, los besaba, así que mi mente me la sentía escondida bajo el ala materna que no me dejaba jamás solo. Cada pensamiento mío tenía a mi Mamá que me amaba y me daba todos sus cuidados maternos.

Su maternidad se extendía en cada respiro, en cada uno de mis latidos, y si mi respiro y latido eran sofocados por el amor y por el dolor, Ella corría con su maternidad para no dejarme sofocar por el amor y poner el bálsamo a mi corazón traspasado. Si miraba, si hablaba, si obraba, si caminaba, Ella corría para recibir en su amor materno mis miradas, mis palabras, mis obras, mis pasos, los investía con su amor materno, los escondía en su corazón y me hacía de Mamá; también en el alimento que me preparaba hacía correr su materno amor; así que Yo, comiéndolo, sentía su Maternidad que me amaba; y qué decirte del alarde de Maternidad que hizo en mis penas!

No hubo pena ni gota de sangre que vertiera, en la que no sintiera a mi amada Mamá. Después que me hacía de Mamá, tomaba mis penas, mi sangre, las escondía en su materno corazón para amarlas y continuar su Maternidad. ¿Quién puede decirte cuánto me amó y cuánto la amé? Mi Amor fue tanto, que Yo no sabía estar en todo lo que hice sin sentir su Maternidad junto conmigo, puedo decir que Ella corría para no dejarme jamás, aun en el respiro, y Yo la llamaba, su Maternidad era para Mí una necesidad, un alivio, un apoyo a mi Vida acá abajo.

Ahora hija mía, escucha otra sorpresa de Amor de tu Jesús y de nuestra Mamá Celestial, porque en todo lo que se hacía entre mi Mamá y Yo, el Amor no encontraba obstáculos, el Amor del uno corría en el Amor del otro para formar una sola Vida. Ahora, queriendo hacerlo con las criaturas, cuántos obstáculos, rechazos e ingratitudes, pero mi Amor no se detiene jamás, tú debes saber que en cuanto mi inseparable Mamá extendía su Maternidad dentro y fuera de mi Humanidad, Yo la constituía y la confirmaba como Madre de cada uno de los pensamientos de las criaturas, de cada respiro, de cada latido, de cada palabra y hacía extender su Maternidad en las obras, en los pasos, en todas sus penas; su Maternidad corre en todas partes, cuando la criatura está en peligro de caer en pecado, corre, los cubre con su Maternidad a fin de que no caigan, y si han caído deja su Maternidad como ayuda y defensa para hacerla levantarse.

Su Maternidad corre y se extiende sobre las almas que quieren ser buenas y santas, y como si encontrase a su Jesús en ellas, hace de Madre a su inteligencia, guía sus palabras, las cubre y esconde en su amor materno para hacer crecer a otros tantos Jesús. Su Maternidad hace alarde sobre el lecho de los moribundos, y valiéndose de los derechos de autoridad de Madre, dados por Mí, me dice con acento tan tierno que Yo no puedo negarle nada: 'Hijo mío, soy Madre y son hijos míos, debo ponerlos a salvo; si no me concedes esto mi Maternidad quedará afligida.' Y mientras esto dice, los cubre con su amor, los esconde en su Maternidad para ponerlos a salvo.

Mi Amor fue tanto que le dije: 'Madre mía, quiero que seas la Madre de todos, y lo que me has hecho a Mí lo harás a todas las criaturas, tu Maternidad se extienda en todos sus actos, de modo que a todos los veré cubiertos y escondidos en tu amor materno.' Mi Mamá aceptó y quedó confirmado que no sólo debía ser Madre de todos, sino que debía investir cada uno de sus actos con su amor materno. Esta fue una de las gracias más grandes que hice a todas las generaciones humanas.

¿Pero cuántos dolores no recibe mi Mamá? Llegan a no querer recibir su Maternidad, a desconocerla y por eso todo el Cielo ruega, espera con ansia que la Divina Voluntad sea conocida y reine, y entonces la gran Reina hará a los hijos de mí Querer lo que hizo a su Jesús, su Maternidad tendrá vida en sus hijos. Yo cederé mi puesto en su corazón materno a quien viva en mi Querer; Ella los hará crecer, guiará sus pasos, los esconderá en su Maternidad y Santidad, en todos sus actos se verá impreso su amor materno y su Santidad, serán verdaderos hijos suyos que me semejarán en todo.

Oh, cómo suspiro que todos lleguen a saber que quien quiere vivir en mi Querer tiene una Reina y Madre potente, que suplirá a lo que les hace falta a ellos, que los hará crecer en su regazo materno y que en todo lo que hagan estará junto con ellos para modelar sus actos a los suyos, tanto, que se conocerá que son hijos crecidos, custodiados, educados por el amor de la maternidad de mi Mamá, y éstos serán los que la volverán contenta y serán su gloria y honor."

IMPORTANTE CAPÍTULO SOBRE LOS ESCRITOS

Agosto 2, 1930

Luisa hablando: Estaba pensando en las tantas verdades que el bendito Jesús me había dicho sobre la Divina Voluntad, y que sólo por obedecer había escrito en el papel, y que algunos, leyéndolas, no sólo no quedan raptados por estas verdades, sino me parece que las tienen como verdades que no vale la pena poner atención en ellas; yo me sentía en pena por eso, porque mientras a mí me parecen tantos soles, uno más bello que el otro, capaces de poder iluminar a todo el mundo, para algunos al contrario, parece que no tienen virtud ni siquiera de calentarlo y darle un poquito de luz. Mientras esto pensaba, mi amable Jesús todo bondad me ha dicho:

"Hija mía, todas las cosas acá abajo, tanto en el orden sobrenatural como en el orden natural, todas están veladas, sólo en el Cielo están develadas, porque en la patria celestial no existen velos, sino que las cosas se ven como son en sí mismas, así que allá arriba no debe trabajar la inteligencia para comprenderlas, porque por sí mismas se muestran como son, y si algún trabajo hay que hacer en la bienaventurada morada, si es que se puede llamar trabajo, es el de gozar y felicitarse en las cosas que sin velos ve; en cambio acá abajo no es así, como la naturaleza humana es espíritu y cuerpo, el velo del cuerpo impide al alma el ver mis verdades, los Sacramentos y todas las otras cosas están veladas.

Yo mismo, Verbo del Padre, tenía el velo de mi Humanidad, todas mis palabras, mi Evangelio bajo formas de ejemplos y de semejanzas, y **sólo me comprendía quien se acercaba a escucharme con la fe en el corazón, con la humildad, y con el querer conocer las verdades que Yo les manifestaba para ponerlas en práctica; haciendo esto rompían los velos que escondían mis verdades y encontraban el bien que había en ellas.** Con la fe, con la humildad y con el querer conocer mis verdades, era un trabajo que hacían, y con este trabajo rompían el velo y encontraban mis verdades como son en sí mismas, y por eso quedaban atados a Mí y con el bien que contenían mis verdades. Otros que no hacían este trabajo, tocaban el velo de mis verdades, no el fruto que había dentro, por eso quedaban en ayunas, de ellas no entendían nada y dándome la espalda se alejaban de Mí.

Así son mis verdades que Yo con tanto amor te he manifestado sobre mi Divina Voluntad; para hacer que resplandezcan como soles develados, cuales son, **deben hacer su trabajo, el camino para tocarlas, que es la fe; deben desear quererlas conocer, rogar y humillar su inteligencia para abrirla, para hacer entrar en ellos el bien y la vida de mis verdades;** si esto hacen romperán el velo y las encontrarán más que refulgente sol, de otra manera quedarán ciegos, y Yo les repetiré el dicho del Evangelio: 'Tenéis ojos y no miráis, oídos y no escucháis, lengua y sois mudos.'

... Ésta es la razón por la que quien lee las verdades sobre mi Divina Voluntad y hacen ver que no comprenden lo que leen, es más, a veces se confunden, es porque falta la verdadera voluntad de quererlas conocer, se puede decir que falta el trabajo para conocerlas, y sin trabajo no se adquiere nada, ni merecen tanto bien, y Yo con justicia les niego lo que abundantemente doy a los humildes y que suspiran el gran bien de la luz de mis verdades.

Hija mía, cuántas verdades mías sofocadas por quien no ama conocerlas y no quiere hacer su pequeño trabajo para poseerlas; siento que si pudieran quisieran ahogarme a Mí mismo, y Yo en mi dolor estoy obligado a repetir lo que dije en mi Evangelio, y lo hago con los hechos, que quito a quien no tiene o tiene alguna pequeña cosa de mis bienes y lo dejo en la escuálida miseria, porque éstos no queriéndolos y no amándolos, los tendrán sin estimarlos y sin fruto, y daré más abundantemente a aquellos que tienen, porque éstos los tendrán como preciosos tesoros, que los harán fructificar siempre más."

OTROS DOCUMENTOS RELEVANTES

<http://www.fiat-fiat-fiat.com/>

INVOCACIÓN

Por intercesión de Nuestra Santísima Madre, Madre del Verdadero Dios por Quien se vive, Reina de la Divina Voluntad y Corredentora, Medianera y Abogada nuestra, y de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta, la pequeña hija de la Divina Voluntad, **pido aquí la Unción del Espíritu Santo para todos los que oren las siguientes oraciones**; para que vuestros corazones y vuestras inteligencias se abran de par en par a la Luz, Amor y Sabiduría Divina de Dios, y puedan llegar a vivir en la Plenitud de Vida en la Divina Voluntad que Él ha designado para cada uno de nosotros desde toda la Eternidad, para Su Gloria, y para la nuestra en la Suya. ¡**AMEN!**

ORACIÓN A NUESTRA SANTÍSIMA MADRE, REINA Y MADRE DE LA DIVINA VOLUNTAD

Oh Madre Santísima, yo, (vuestro nombre), pobre e indigno(a) pecador(a), renuevo y ratifico hoy en tus manos, los votos de mi Bautismo; renuncio para siempre a Satanás, a sus ostentaciones y maniobras, y me entrego enteramente a Jesucristo, la Sabiduría Encarnada, a cargar mi cruz ante El todos los días de mi vida, y a ser fiel a Él más que nunca lo he sido.

Oh Inmaculada Madre, en presencia de todas las Cortes Celestiales, te elijo en este día por Madre, Maestra y Reina. A Ti consagro TODO mi ser, TODA mi vida, mi voluntad, TODOS mis actos, TODA mi familia, y ABSOLUTAMENTE TODO, para que Tú hagas con ellos según tu Voluntad para la mayor Gloria de Dios.

Oh Madre dulcísima, heme aquí postrado a los pies de tu Trono. Soy tu pequeño hijo(a) y quiero darte TODO mi amor; quiero encerrar en tu Corazón Materno, mis penas, mis temores, mis debilidades y TODO mi ser.

Oh Santísima Madre, Reina y Madre de La Divina Voluntad, a Ti entrego mi voluntad para que Tú me la cambies por la Voluntad Divina. Átala Oh Madre junto con la Tuya a los pies del Trono Celestial, y dame la Voluntad Divina como CENTRO de mi vida. Devélame Oh Madre Su Vida. Te ruego que me mantengas siempre refugiado en tu Inmaculado Corazón y que suplas por todos mis actos, para que sean siempre hechos y vividos en el Divino Querer. Ayúdame Oh Madre a vivir en Su Plenitud. Haz descender el Espíritu Santo a mi alma para que queme todo lo que es humano, y con Su Sopro refrigerante impere sobre mí y me confirme en la Divina Voluntad.

Unido a Ti **oh Santísima Madre**, me ofrezco contigo a la Santísima Trinidad, para restituirles el honor y la gloria de toda la Creación que nosotros le habíamos quitado haciendo nuestra voluntad. Escucha Madre queridísima, para hacer más solemne la consagración de mi voluntad a Ti, llamo a la Trinidad Sacrosanta, a todos los Ángeles, a todos los Santos, y delante de todos prometo, y con juramento, hacer solemne consagración de mi voluntad, de toda mi vida y de todos mis actos a mi Madre Celestial.

Oh Madre Santísima, yo soy TOTUS TUUS y acepto y acojo tu sello en mí. He aquí a tu hijo, llévame a VIVIR en el Reino de la Divina Voluntad, y haz que ELLA sea siempre mi PRIMER ACTO, mi ALIMENTO, mi VIDA.

Oh Madre Santísima, en la Unidad de la Divina Voluntad, yo pido en unión Contigo, con Nuestro Señor Jesucristo, y con todos los Ángeles y Santos: **"Oh Padre Eterno, VENGA TU REINO; HÁGASE TU VOLUNTAD ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO" ¡AMEN!**

ORACIÓN DIARIA

Esta oración parcial, es un compendio personal y subjetivo de algunas oraciones ya conocidas por todos pero suplementadas mayormente por invocaciones inspiradas y extraídas de los escritos de Luisa Piccarreta. Son dirigidas a disponernos a gradualmente recibir todo lo que Dios en Su Infinito Amor quiere darnos, así como a una consagración total de todo nuestro ser y de todos y cada uno de nuestros actos a la Divina Voluntad ("**árbol de la Vida**"- Génesis 2: 9, Efesios 1:9, Apocalipsis 10: 7 y 22: 14), para que **sea Ella Vida nuestra y acto primario**; para que **sea Ella** con Su Potencia Divina, **la que anime y rija absolutamente TODO en nosotros**, tal y como era cuando Dios creó a nuestro **primer padre Adán en su naturaleza original**. Es **sólo cuando Ella Reina en nosotros y nosotros hacemos TODO en Ella**, que podemos ser **"UNO en Dios"** (Juan 17: 21), pudiendo así cumplir nuestra misión terrenal de crecer **"a Imagen y Semejanza de Dios"** (Génesis 1: 26), y de ser **"partícipes de Su Vida Divina"** (2 Pedro 1: 4, Catecismo # 375, L.G. 2, 2), **"en la tierra como en el Cielo"** (Mateo 6: 10), finalidad para la cuál fuimos creados por Él.

Por la señal de la Cruz... En el nombre del Padre,...

Que tu Bendición **oh Dios mío** confirme en mí y en todos, el don de tu Semejanza, confirme lo que la Divinidad hizo en la creación del hombre y renueve la Consagración con la que me consagraste a Ti en mi bautismo. Que tu bendición Señor, imprima en nosotros el triple sello de la Potencia, de la Sabiduría y del Amor de las TRES Divinas Personas; que nos restituya la fuerza, que nos sane y nos enriquezca. Que sea Señor, la confirmación de tu Semejanza, la restauración de tu Divina Voluntad, y la reintegración de tu Imagen en mí y en todas las criaturas.

Oh Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, he aquí a tu hijo, he venido para hacer y vivir en tu Voluntad. YO TE AMO, TE ADORO, TE BENDIGO, TE ALABO, TE GLORIFICO Y TE DOY GRACIAS. Te pido que infundas tu Espíritu en mí para que yo pueda orar y obrar como conviene y para que **todo lo que yo haga sea para tu Gloria**.

SANTO, SANTO, SANTO ES EL SEÑOR, DIOS DEL UNIVERSO, Llenos están... Hosanna en el Cielo... Bendito el... Hosanna en...

Ven Espíritu Santo, Ven por la poderosa intercesión de Nuestra Santísima Madre, tu amadísima Esposa. Abre mi mente y mi corazón- Líname con la llama de tu Amor. Dame tus dones y tus gracias y seré creado, y renovarás la faz de la tierra. **PURIFÍCAME Y SANTIFÍCAME.**

YO CONFIESO..... por mi culpa, por mi culpa....., por eso ruego a Santa Maria Virgen,....

Oh Padre Santo, perdóname la gran injusticia cometida contra Ti por mi rechazo a tu Voluntad, a tu Amor, a tu Vida; perdóname por mis pecados y los del mundo entero. Dame la Gracia para disponerme a restaurar tu Divina Voluntad en mí; para no pecar más; para dolerme.....etc.; y para darte reparación.....,etc., y poder así ser restaurado a Ti oh Padre Santo.

Oh Jesús mío, ven a obrar en mí. Que seas **Tú Señor Quien lo haces TODO en mí**, que seas **Tú Quien lo haces TODO junto conmigo**. Señor, Yo soy **nada** sin Ti. Ven Señor a hacerlo **TODO** conmigo. Yo no haré nada sin Ti y Tú no harás nada sin mí. Haz de mí lo que quieras. Quiero que mi vida sea tan solo la Tuya, y de la mía no quiero saber más nada. **Yo quiero ser NADA Señor, para que Tú seas TODO en mí. TU ERES TODO! TODO LO QUE TENGO ES REGALO TUYO SEÑOR.**

Yo quiero ser UNO en Ti con El Padre y El Espíritu Santo. Yo quiero ser transformado **TODO** en Ti Señor. A Ti Señor vengo **refugiado en el Inmaculado Corazón de Nuestra Santísima Madre** y te doy gracias, entrego y deposito en tus manos, **TODO** mi ser, mi vida, mis actos, mi voluntad, y con tu Gracia, acojo y tomo posesión de la Tuya Señor **porque Tú me la quieres dar**. Quiero ser **UNO en Ti Señor; UNA sola VIDA, UN solo AMOR, UNA sola VOLUNTAD.**

Hago mía tu Santísima Humanidad; me uno con mi voluntad a la Tuya, y junto Contigo quiero hacer lo que haces Tú Señor. Quiero que mis pensamientos, mi amor, mi voluntad, mis deseos, mis latidos, mis respiros, mis oraciones, mis sufrimientos y cada uno de mis actos sean **UNO con los Tuyos**, y repetir acto por acto **TODO** lo que Tú haces.

Ven Señor a morar en mí y recibe todo lo que es Tuyo. Yo quiero oh Dios mío, ser **HOSTIA VIVA** donde Tú desahogues tu AMOR; yo quiero ser tu descanso, tu reposo, tu deleite, tu morada; y que Tú seas la mía.

Oh Jesús mío, que tu Divina Voluntad sea mía, pues esta es tu Voluntad y esta también es la mía; mi voluntad Señor piérdela en la Tuya y dame la Tuya para vivir. Jesús, todo lo derramo en Ti, para poderlo hacer, no en mi voluntad sino en la Tuya. **Señor, ayúdame a no hacer nunca jamás mi voluntad, y a hacer y vivir solo de Voluntad Divina**, aún a costo de mi vida y de cualquier sacrificio. Bendice Señor todo mi ser y mi obrar y séllalo con tu Voluntad, para que todo llame en mí a tu Divino Querer y a todos corra para darlo a conocer; para **que sea principio, medio y fin de tu Vida en mí**; para que sea mi guía y sostén, y me conduzca entre Sus Brazos a la Patria Celestial.

Revélame Señor el Padre, revélame Su Santísima Voluntad, y hazla reinar en mí como reina en Ti. Tu Querer Señor sea conocido, amado, y reine y domine en el mundo entero. Infunde tu Espíritu en mí para que pueda ser **UNO en Ti con el Padre y el Espíritu Santo**; para que yo pueda vivir en la Plenitud de tu Divina Voluntad y darte todo el Amor, Honor y Gloria que de todos y cada uno a Ti pertenece.

Señor Jesús, me fundo totalmente en Ti, para que seas Tú Señor Quien lo haces **TODO** en mí y conmigo. Señor, te pido que lo que Tú haces en tu Voluntad lo hagas junto conmigo, para que dándote yo el dominio sobre **TODO, TODO se vuelva Voluntad tuya**, hasta que puedas decir Señor: *‘Todo es propiedad de Mi FIAT en ti, nada te queda que sea tuyo, todo a Mí me pertenece, y así te doy Yo todo lo que pertenece a Mi Voluntad’.*

Oh Santísima Madre, a Ti consagro todo mi ser, toda mi vida, todos mis actos, toda mi familia, absolutamente TODO. Oh Santísima Madre, **a Ti entrego mi voluntad para que Tú me la cambies por la Voluntad Divina.** Átala oh Madre junto con la tuya a los pies del Trono Celestial y dame la Voluntad Divina como centro de mi vida. Te ruego que me mantengas siempre refugiado en tu Inmaculado Corazón y que suplas por TODOS mis actos, para que sean siempre hechos y vividos en EL DIVINO QUERER.

Oh Santísima Madre, yo te pido que me ayudes a VIVIR contigo en la PLENITUD del Divino Querer. Unido a Ti oh Santísima Madre, me ofrezco contigo a la Santísima Trinidad para restituirles el honor y la gloria de toda la Creación, que nosotros le habíamos quitado haciendo nuestra voluntad. Escucha Madre queridísima, para hacer más solemne la consagración de mi voluntad a Ti, llamo a la Trinidad Sacrosanta, a todos los Ángeles, a todos los Santos, y delante de todos prometo, y con juramento, hacer solemne consagración de mi voluntad, de toda mi vida y de todos mis actos a mi Madre Celestial.

Oh Madre Santísima, yo soy TOTUS TUUS y acepto y acojo tu sello en mí. He aquí a Tu hijo, llévame a VIVIR en el Reino de la Divina Voluntad, y haz que Ella sea siempre mi PRIMER ACTO, mi ALIMENTO, mi VIDA. GRACIAS OH MADRE SANTA.

Oh Padre Santísimo,--he aquí a Tu hijo, **He venido para hacer y vivir en tu Voluntad, Hágase en mí según tu Palabra.** A Ti acudo refugiado en el Corazón Inmaculado de nuestra Santísima Madre y **fundido totalmente en Jesucristo nuestro Señor.** Oh Padre Santísimo, haz que yo cumpla en todo vuestra Santísima Voluntad. Haz que mis acciones sean **UNA** con las de Nuestro Señor Jesucristo, las de nuestra Santísima Madre, y las de TODOS LOS Ángeles y Santos, y para lograrlo, yo te ofrezco todos los actos de la Humanidad de Jesús hechos en tu Adorable Voluntad. Prepara mi alma para que por obra y gracia del Espíritu Santo, yo pueda llegar a vivir en la **PLENITUD DE TU DIVINO QUERER** y NUNCA jamás vivir fuera de Él. **Te amo Oh Padre mío que estás en los Cielos; Te amo Oh Padre mío que estás en mi corazón.** Te amo con todo mi ser, con todos mis actos, con toda mi vida.

Oh Santísima Trinidad, postrado ante tu Trono, te entrego absolutamente **TODO mi ser**, mi corazón, mi cuerpo y mi sangre, mi alma y mi espíritu; mi voluntad, mi memoria, mi inteligencia, mis respiros, mis latidos, mis movimientos, mis obras, y TODO lo que yo hago y he hecho, desde el más pequeño acto, hasta el más profundo pensamiento, oración y sufrimiento, y siendo **UNO EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO**, quiero que sean **ahora y SIEMPRE** hechos en la **UNIDAD** de Luz de tu Divino Querer.

Dame la Gracia **Dios mío**, de poder **vivir totalmente abandonado a tu Divina Voluntad; de hacer tu Voluntad en TODO, y de VIVIR SIEMPRE EN TU VOLUNTAD.** Dame la Gracia de poder morir a todo lo que en mí no es tu Voluntad Divina, y ayúdame a comenzar de nuevo mi vida en la **UNIDAD** de la Luz de tu Divino Querer, en ése primer Acto en el que vivieron mis primeros padres antes del pecado, hasta que yo pueda decir: **'TODO puedo, a todo puedo llegar, porque me siento transmutado en la Divina Voluntad, que ha desterrado de mí las debilidades, las miserias y las pasiones; hasta que mi misma voluntad felicitada por la Voluntad Divina, quiera beber a grandes sorbos Su Felicidad Divina y no quiera nada más que vivir de Voluntad Divina'**.

Oh Majestad Suprema, que tu Divina Voluntad sea para mí, mi Vida. QUIERO Señor conocer tan solo tu Voluntad, y que TODO llegue a ser para mí Voluntad de Dios: el dolor, las penas, los sufrimientos, las alegrías, las circunstancias; el latido, el respiro, el movimiento; mis pasos, mis obras, mi alimento, el sueño y hasta las cosas más naturales. Que **ABSOLUTAMENTE TODO sea para mí Voluntad Divina**. QUIERO vivir sobre vuestras rodillas Paternas, en Tu cuidado, a Tus expensas, en la opulencia de tus riquezas, alegría y felicidad.

Te pido Oh Dios mío, que tu Divina Voluntad sea **MI PRIMER ACTO, MI ALIMENTO**; que ELLA SEA **MI VIDA**; que **todos mis actos** de este día y de siempre sean **ANIMADOS POR TU DIVINO QUERER**, y que sirvan para hacer crecer la Vida de tu Voluntad en mí y en toda tu Santa Iglesia. Quiero que tu Divina Voluntad sea **VIDA, principio, medio, y fin** de cada uno de mis actos, pasados, presentes, y futuros, y uniendo mi voluntad con la Tuya, quiero convertirlos todos en tu Voluntad, en tu Vida.

Te pido oh DIOS Todopoderoso y Eterno, que me des la Gracia para que cada latido de mi corazón, cada respiro, cada movimiento de mi sangre y de mi cuerpo, cada pensamiento, obra, oración, sufrimiento, etc., y cada acto de mi existencia (**y especialmente a la hora de mi muerte**), sean siempre y en cada instante hechos en tu Divino Querer, y que sean siempre una continua entrega de mi voluntad...., un continuo TE AMO, TE ADORO, TE BENDIGO, TE ALABO, TE GLORIFICO, TE REPARO, TE CONSUELO, Y TE PIDO PERDÓN...; un continuo pedir que ADVENIAT REGNUM TUUM, FIAT VOLUNTAS TUA....; un continuo desahogo, reposo y descanso a tu Amor infinito.

Oh Dios todopoderoso y eterno, yo quiero que tu Divino Querer Reine en TODO mi ser. El será mi vida, el centro de mi inteligencia, el que arrebate mi corazón y todo mi ser. En éste corazón quiero que no tenga más vida el querer humano, **excepto para hacer y VIVIR en el Tuyo**. Yo te entrego mi voluntad por cuantas veces Tú me la pides, lo cuál es siempre. Quiero Señor, poder decir: **‘Dios es mío, todo mío, no se me puede escapar, porque Su FIAT Omnipotente Lo tiene unido en mí’**.

Ven Divina Voluntad a obrar en mí, ven a Reinan en mi. Ven a ser mi Vida, mi Alimento, mi TODO. **Anima** mi cuerpo, mi sangre, mi alma y mi espíritu; **anima** mi inteligencia, mi memoria, mi voluntad, TODO mi ser, TODA mi vida, TODOS mis actos; **anima mi muerte para que ese último acto sea vivido en el último Acto de Jesucristo Nuestro Señor en la tierra**. Quiero Señor **VIVIR** mi muerte en tu Voluntad. **VIVIFÍCAME, ANÍMAME Y CONSÉRVAME CONTINUAMENTE EN EL SOL DE TU DIVINA VOLUNTAD**.

Ven Divina Voluntad a respirar en mis respiros. Ven a latir y a amar en mi corazón. Ven a pensar en mi mente. Ven a circular en mi sangre. Ven a mirar en mis ojos. Ven a escuchar en mis oídos. Ven a hablar en mi boca. Ven a moverte en mis movimientos. Ven a sufrir en mis sufrimientos. Ven a orar en mis oraciones. **Ven a ser ABSOLUTAMENTE TODO en mí**. Purifícame y Santifícame.

Oh Divina Voluntad, haz lo que quieras de mí, manda, toma, da; ayúdame a jamás negarte nada. Sé mi Señora y Reina. Invierte con tu Potencia Creadora todos mis actos y forma en mí tu Vida Divina, para que yo pueda decir: **‘Mi voluntad ha resucitado, ya no la tengo en mi poder, tengo en cambio la Divina Voluntad**. Pongo TODO en tus Manos para que hagas de Dueña y de Reina.

Postrado aquí **invoco la ayuda de la Trinidad Sacrosanta**, que me admita a vivir en el claustro de la Divina Voluntad, a fin de que retorne a mí **el orden primero de la Creación**, tal como fue creada la criatura. **QUIERO Oh Dios mío, que tu FIAT retorne como fuente de Vida en mí y en toda la humanidad**, para llenar todos los vacíos entre Tú y el hombre; los vacíos de Amor, de belleza y de santidad que perdimos cuando nuestro primer padre Adán se sustrajo de Tu Divino Querer. Dame la Gracia para NUNCA JAMAS separarme del ACTO PRIMERO en el que Tú nos creaste.

Yo QUIERO Oh **Majestad Suprema**, recibir tu FIAT; yo QUIERO que me invistas con tu FIAT. QUIERO poseer tu FIAT Oh Trinidad Sacrosanta. **QUIERO tu FIAT Reinante, Dominante y Festivo en mí**. Postrado en mi nada, suplico, ruego a Su Luz que quiera investirme y eclipsar todo lo que no te pertenece, de modo que no haga otra cosa que contemplar, comprender y vivir en tu Voluntad Divina. Yo quiero acoger en mí el ejército de Sus Verdades y Conocimientos para hacerlos vida en mí y en toda tu Santa Iglesia.

Bendíceme oh Majestad Suprema en Vuestro Latido y Movimiento Eterno; Bendíceme con Nuestra Santísima Madre; Bendíceme con toda la Corte Celestial; Bendíceme con cada cosa creada, con toda la Creación; Bendíceme con todo lo que se encuentra en tu obra de Redención y Santificación. Bendice mi corazón, mis pensamientos, mi boca; Bendice todo mi ser, toda mi vida, todos mis actos y séllalos con tu Divina Voluntad a fin de que **TODO** llame en mí a tu Divino Querer.

OH DIOS MÍO, **EN TU DIVINO QUERER REINANTE EN MI, TE DOY MI FIAT**, MI VOLUNTAD DE QUERER HACER TODA MI VIDA Y TODOS MIS ACTOS EN ÉL, A FIN DE QUE **MI FIAT SEA UNO CON EL TUYO** Y TENGA TODO EL PODER Y EL QUERER DE UN FIAT DIVINO. **HE AQUÍ A TÚ HIJO VIVIENDO EN Y DE TU DIVINA VOLUNTAD**. Ayúdame oh Dios mío a vivir en su **plenitud** para tu Gloria.

Oh **Majestad Suprema**, comienzo este día y cada día, refugiado en el Inmaculado Corazón de Nuestra Santísima Madre, fundido totalmente en Jesucristo Nuestro Señor, y con la Divina Voluntad Reinante en mí y yo obrante en Ella. **Oh Majestad Suprema**, quiero que te encuentres a Ti misma en mí; que en cada uno de mis actos reproduzcas tu Vida, para que encuentres en mí tu Santidad que te asemeja, tu Amor que te Ama, tu Inteligencia que te comprende, tu Potencia y Bondad que os ata e impele a amarme a mí y a cada criatura; todas Tus Cualidades y Atributos, pues en mí os reconocéis a Vosotros mismos; en mí encuentras todo tu Ser, todos tus Actos, toda tu Vida, tal como Tú queréis.

QUIERO oh Dios mío, que tu Voluntad obre en mí como obra en Ti; **QUIERO LO QUE TÚ QUIERES Y NADA MÁS**. Tu Voluntad es mía; **aquello que Tú quieres, quiero yo**; aquello que Tú haces, hago yo. Aquel FIAT que nos creó está en mis actos, y yo quiero crear con Él, nuevo Amor, nueva Adoración y Gloria a nuestro Creador. Oh Voluntad Divina, con tu belleza encantadora rapta la tierra, y con tu dulce encanto encanta a todas las criaturas, a fin de que **UNA** sea la Voluntad de todos, **UNA** la Santidad, **UNA** la Vida, **UNO** tu Reino, **UNO** tu Fiat, como en el Cielo así en la tierra.

Oh Dios Todopoderoso y Eterno, infunde tu Aliento en toda la humanidad, en el fondo de nuestras almas, hasta que sintamos tu Vida palpitante en ELLA; hasta que seamos sanados y restablecidos a nuestro origen, renovando y repitiendo Vuestra Vida en nosotros y haciéndonos nuevamente portadores de Ti.

Oh Jesús mío, QUIERO VIVIR en Ti lo que TU Viviste en Tu Divino Querer, y que TU LO VIVAS EN MI (Catecismo # 521), para que así, TODA TU VIDA y TODOS TUS ACTOS se hagan VIDA en mí. QUIERO ser ECO Tuyo y de TODOS tus Actos, y hacer de repetidor de TODOS y cada uno de Ellos, hasta que Tú Señor hagas un Acto Cumplido de tu Voluntad en mí; **hasta que Tú vivas totalmente en mí y pueda ser yo otro Jesús en la tierra, pudiendo así darte Gloria Completa en tu Voluntad Divina Reinante en mí, **con tu Mismo Amor y con tu Misma Vida**.**

Oh Jesús mío, en la **UNIDAD** de mi vida y de mis actos fundidos en los Tuyos, y en la **Potencia** de Tu Divino Querer Obrante en mí, QUIERO Señor **repetir TODA TU VIDA y TODOS TUS ACTOS en mí**, y acoger, renovar y tomar posesión de TODO lo que Tú hiciste Señor, y todos los que hizo Nuestra Santísima Madre. Hago Señor tu Vida Contigo y amo como Tú, y **quiero solo lo que Tú quieres**, dando así Contigo, completa satisfacción, correspondencia, Amor, Honor y Gloria al Padre Celestial.

Oh Madre Santísima, Reina y Madre de la Divina Voluntad, con tu imperio universal, impera sobre todos, a fin de que la voluntad humana ceda los derechos a la Voluntad Divina; impera sobre nuestro Dios, a fin de que el Fiat Divino descienda en los corazones, y Reine en ellos como en el Cielo, **ASÍ EN LA TIERRA**.

Sierva de Dios Luisa, pequeña hija de la Divina Voluntad, enséñame y ayúdame a vivir en el Divino Querer.

San José, tú serás mi protector, el custodio de mi corazón, y tendrás las llaves de mi querer en tus manos. Custodiarás mi corazón celosamente y no me lo darás más, a fin de que yo esté seguro de no hacer ninguna salida de la Voluntad de Dios.

Ángel mío Custodio, hazme de guardián, defiéndeme, ayúdame en todo, a fin de que yo pueda vivir en la Voluntad de Dios.

Corte Celestial, ven en mi ayuda, y yo viviré siempre en la Voluntad Divina.

Oh Santísima Trinidad, fundido totalmente en Jesucristo Nuestro Señor y junto con Nuestra Santísima Madre, y con todos los Santos y Ángeles, en la **UNIDAD** y Potencia de tu Divina Voluntad Reinante en mí, TE AMO, TE ADORO, TE BENDIGO, TE ALABO, TE GLORIFICO, TE REPARO, TE CONSUELO, TE PIDO PERDON y TE DOY GRACIAS, y **en TODO con TODO y por TODOS**, te pido oh Dios mío: **'ADVENIAT REGNUM TUUM, FIAT VOLUNTAS TUA SICUT IN COELO ET IN TERRA'**.

¡AMEN!

“...POR SU VOLUNTAD TODAS LAS COSAS EXISTEN Y FUERON CREADAS”
Apocalipsis 4:11

“LA VOLUNTAD DE DIOS ES QUE TODOS LOS HOMBRES SE SALVEN Y LLEGUEN AL CONOCIMIENTO PLENO DE LA VERDAD”
1 Tim. 2: 4

“LA VOLUNTAD DE DIOS ES VUESTRA SANTIFICACIÓN”
1 Tes. 4: 3

*“...en Cristo, Dios nos ha dado a conocer **EL MISTERIO DE SU VOLUNTAD... para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que TODO tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los Cielos y LO QUE ESTÁ EN LA TIERRA.**”*
Efesios 1: 9, 10

“...HE BAJADO DEL CIELO, NO PARA HACER MI VOLUNTAD, SINO LA VOLUNTAD DEL QUE ME HA ENVIADO.”
Juan 6: 38

“NO TODO EL QUE ME DIGA: ‘SEÑOR, SEÑOR’, ENTRARÁ EN EL REINO DE LOS CIELOS, SINO EL QUE HAGA LA VOLUNTAD DE MI PADRE CELESTIAL”.
Mateo 7: 21

“... QUE TODOS SEAN UNO. COMO TÚ, PADRE, EN MÍ Y YO EN TI, QUE ELLOS TAMBIÉN SEAN UNO EN NOSOTROS...”
Juan 17: 21

“PADRE... VENGA TU REINO, HÁGASE TU VOLUNTAD ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO”
Mateo 6: 10.